



CORTAZAR y Ugné

LIMBO

The Human Limbo, an exciting innovation to the dance Trinidadians gave the world.

Post Card

C5/413

Queridos Angel y Marta, los heuro llamado toda la mañana sin resultado. Y como el avión no espera, nos vamos sin verlos otra vez. Espero que no pase demasiado tiempo sin nuevas charlas amigas. Gracias por todo y hasta siempre, con todo cariño, Julia

Todo fue perfecto. Incluso estoy mirando un ramo de flores (claveles pluri-rosa- (a) Aguiladeoro dos) con motivos muy universitarios. Gracias por haberme dejado ese ploton. Angel, si necesitas libros, dime lo. Hasta muy pronto - Su amor ya en Europa. Cariños, besos y todo Ugné

Copyright by Key Caribbean Publications Produced by Key Caribbean Publications

París, 14 de julio de 1964

Señor
Angel Rama,
Montevideo.

Muy estimado amigo:

Lamento de verdad contestar con tanto retraso su cordial carta del 25 de mayo (y ahora me doy cuenta que, irónicamente, la escribo en otro "día patrio"!)). Su carta debió llegar al día siguiente de mi partida de París; he andado casi dos meses viajando por Alemania e Italia, y acabo de regresar.

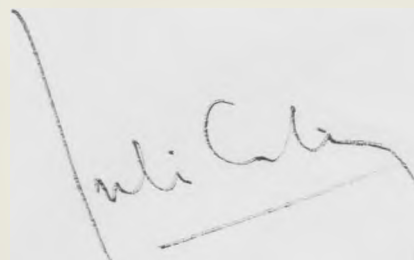
Desde luego, dados los plazos que usted me señalaba en su carta, ya es tarde para hacerle llegar una contribución al suplemento de MARCHA. Lo siento de verdad, porque MARCHA me es muy querida y me hubiese sentido orgulloso de que publicara un texto mío.

Lo único que me queda por hacer es proporcionarle los datos amistosos que me pide. Por lo que toca a Calvino y a Esther, están en Italia y puede escribirles a 56, Via di Monte Brianzo, Roma. En cuanto a "Final del juego", la edición mexicana de "Los presentes" tenía el mismo título, e incluía los relatos siguientes: "Los venenos", "La puerta condenada", "Las ménades", "La banda", "El móvil", "Torito", "Axolotl", "La noche boca arriba" y "Final del juego".

Muchas gracias por su carta tan cordial, que me confirma a un amigo. Venga pronto a París, para charlar.

Un apretón de manos de

9, Palaco du Général Beuret
Paris XV

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "Julián", written on a white rectangular piece of paper. The signature is slanted and includes a horizontal line underneath.

La Habana, enero 21 de 1969

Ref: R-11

Sr. Julio Cortázar
9 Place du General Beuret
Paris XV
FRANCIA

Mi querido Julio:

Supongo que habrás recibido mi respuesta (también cablegráfica) a tu cable sobre Elizabeth. La ratifico ahora, por si las moscas: cuando regrese E. a París (supongo que no tardará), trata de dar con ella: sin su autorización, no parece conveniente publicar nuestro texto sobre R.

Te acompaño, en cumplimiento de lo que acordamos, un primer texto: el discurso que improvisó Haydée al dejar constituido el jurado del Premio. Verás que sacó a luz algunas de las cuestiones que había hablado con nosotros. Parece bastante clara la alusión a la posición de Carlos y Mario, aunque para no mencionar nombres y apellidos haya tenido que generalizar. Para nosotros, que estuvimos en la reunión previa, el texto no ofrece duda, sin embargo. Digo esto también -aunque sea innecesario-, para que no puedas pensar ni un momento que hay alusión alguna a ti. Creo que eso quedó claro con toda claridad. Y precisamente para que la información no te llegue, deformada, por otras vías, me apresuro a mandarte el texto.

Lo antes posible te haré llegar la "Declaración de los cineastas cubanos" (que aún no ha sido hecha pública) y copia de la carta a Vargas. Vargas me llamó (como te dije por cable) a las cuarentiocho horas de haberte ido tú. Todavía no podía haber recibido la carta colectiva en que lo instábamos a venir, pero me dijo que sólo tenía cuatro días entre semestre y semestre y que le sería imposible llegarse por aquí. Me pidió que yo le escribiera sobre lo que se trató.

París, 21 de abril de 1965

Querido Angel:

¿Vos alguna vez escribiste una carta utilizando un artefacto tan funcional como éste? No lo hagas jamás, por lo menos a máquina; la de pliegues y contraplegues que necesita para entrar en el rodillo es digno del famoso tratado de papirolas del doctor Solórzano, let alone Unamuno. Pensar que no hace más de un siglo uno escribía una carta, la doblaba y la convertía en su propio sobre. Claro que estaba lo del lacre, pero no me vas a decir que no era vistoso.

Gracias por tus buenas noticias y tu deseo de que arrime el hombro. Ni que hablar que sí. La marcha sobre Buenos Aires (sic) me parece altamente necesaria. El problema es que yo me voy al Midi el 30, y empezaré a trabajar en serio hacia el 7 u 8 de mayo; entonces pondré a punto alguna cosa y te la enviaré por avión. Será un cuento, supongo, pero lo malo es que mis últimos cuentos me están saliendo largos. ¿Por qué no me indicás el límite de cuartillas, para que yo mire entre mis papeles si hay algo que no les plantee dificultades? La otra cosa que te pido (no es una condición, pero sí un pedido personal) es que las pruebas ~~me~~ las veas vos personalmente o alguien de toda tu confianza. Aunque nunca he recibido MARCHA (con eso contesto a tu pregunta) he podido leer muchos números recientes mientras reemplazaba a Despouey en EL CORREO DE LA UNESCO (horresco referens), pues tiene su escritorio cubierto de literatura uruguaya; la verdad, a veces me da un poco de miedo cierto tipo de erratas y descuidos que se advierten allí. Quedaríamos, entonces, que vos vas a junar de cerca el fato, como dice un ahijado mío que aspira a físico nuclear.

Tus informaciones cubanas son por lo menos fantásticas. No fue Haydée quién salió sino Antón, para mi gran tristeza; lo que en cambio es cierto es que Retamar lo reemplaza, cosa que me consuela un tanto. Como le voy a escribir a Antón, le recordaré que te mande unas líneas.

Mandé dos líneas con el dato pedido, a: SAIGNON par APT (Vaucluse), y dirigí allí cualquier correspondencia hasta el mes de agosto inclusive. Si lo ves a Onetti le das un abrazo mío, y aquí va otro para vos de tu amigo

Julio Cortázar

Si das orden de que me envíen MARCHA, que sea a mi casa de París, por favor. Muchas gracias.

Saigon, 26 de mayo de 1965

Querido Angel:

Tu carta, inexplicablemente escrita con cinta roja (¿o serás daltónico?) trepó las colinas de Luberon y llegó hasta nuestro ranchito donde, armados de diversas herramientas, nos dedicamos a instalarnos para pasar el verano. Aunque el sol es enemigo de las letras, verás que sé cumplir mis promesas y que te mando un cuento para MARCHA. No creo que sea excesivamente largo, pero ya sabés que si es así no hay problema alguno; mi orgullo apunta tan alto, que casi nunca tiene ocasión de ejercitarse. De modo que me lo devolvés y asunto acabado, hasta que haya algo menos frondoso.

Verás que, diabólicamente, he imitado tus extravagancias cromáticas en una nota al corrector de pruebas (que, y lo digo alzando los ojos con la ansiedad del que se ha visto masacrado en más de cuatro imprentas, espero seas vos mismo, o en su defecto alguien de toda ~~mis~~ confianza). Creo que la lectura del cuento te mostrará la razón de que no haya ni un solo punto y aparte; se trata de repetir, en el ánimo del lector, esa misma "posesión" total que sufre el personaje del relato. Por eso opté por los diálogos insertados en el cuerpo de la acción, y por lo tanto entre comillas. Todo eso, creo, tiene alguna importancia para que el relato alcance su sentido verdadero.

Si te interesa la anécdota paralela, te diré que la idea nació mientras yo estaba en el Aldwych Theater, todavía bajo la terrible y maravillosa impresión del "Sade-Marat" dirigido por Peter Brook. Es tal la participación que Brook exige del público, que de golpe no me pareció absurda la posibilidad de que me vinieran a buscar para meterme en el escenario. El cuento estaba prácticamente escrito cuando salí del teatro para ir a reponerme un poco a un pub.

Hace varias semanas que no tengo noticias de Cuba, como no sea un telegrama de la Casa de las Américas, que también habrás recibido, pidiendo mi firma para una declaración contra el desembarco yanqui en Santo Domingo. Allá fue mi firma con todas mis ganas, llevándose probablemente mis últimas esperanzas de pasar alguna vez tres meses en Nueva York. Pero no es de mí que se trata ahora, por supuesto.

Aurora te envía sus saludos. Mandá unas líneas (en cualquier color, aunque te sugiero el turquesa, que va muy bien con el paisaje de aquí). Dale mis afectos a Benedetti, y decíle que aquí se habla de su venida a Europa; que confirme, para ir preparando los tragos y las muchas ganas de charlar. ¿Vos cuándo venís? Nosotros volveremos a París hacia el primero de septiembre.

Un abrazo fuerte,

Julio Cortázar
Saigon par Aft (Vauduse) France.

Julio

05/013

Paris, 12 de octubre de 1966

Querido Angel:

Acabo de volver a París después de 6 (seis) meses de "fiaca" en el Midi. Puesto con 40 o 50 kilos de cartas, escribí MATECHA con tu ensayo sobre mi último libro. ¡Cómo describe cuánto me deslumbró, una vez más, tu sensibilidad y tu inteligencia? Cada cosa que dices o sospechas allí es para mí reveladora y alocucionante. Me abres puertas, me defines intenciones y esperanzas que, a solas, no siempre veo con claridad. Tus líneas sobre "El otro cielo" son más, mucho más de lo que yo podía esperar como insight de un cuento tan secreto hasta para mí mismo. Qué mucho tiempo de que te gusten mis cosas; para mí es la prueba más hermosa de que no trabajo inútilmente puesto que alguien como vos encuentra palabras admirables para definir y tener ese trabajo, para justificarlo y justificarme.

Por todo eso, gracias. Y no por primera vez, y ojalá por siempre.

Un abrazo muy fuerte

Enrique.

9 Place du Général Beuret Paris XV

Julia

CORTAZAR

París, 11 de marzo de 1967

Mi querido Angel:

Toda clase de problemas de trabajo, y la readaptación a un París bastante gris y desdibujado después del "huracán sobre el azúcar", han demorado esta carta. He pensado mucho en nuestra reunión de La Habana, sobre todo a la luz de la fabulosa destapada de olla sobre la CIA, que nos ha dado ampliamente la razón en todos los planos. Ahora lo que está aquí en primer plano es el cisma Cuba-Partidos comunistas, via Régis Debray, etc. Como no entiendo nada de esas cosas, seguiré abriendo ansiosamente los números de MARCHA a la espera de las clarificaciones necesarias.

Llegó el ejemplar de "Rayuela" para Pepe, que le mandé en seguida c/o Uneac, porque inexplicablemente me encontré sin su domicilio particular; pero no dudo que se lo entregarán. Muchas gracias por esa generosa distribución de mi libro (que arruinaría a un petrolero de Texas, y no digamos nada de la edición francesa que acaba de salir y que vale nada menos que 32 francos!), y gracias también por EL HERMANO QUIROGA y el libro de Felisberto (los dos, perdón). Y ahora hablemos, para mi gran confusión, de negocios editoriales.

RE EDGAR POE: Mirá, Sudamericana o, mejor dicho, Minotauro, me comprometió hace un año para una edición de cuentos de Poe en mi traducción de Puerto Rico, con un estudio previo. Tengo que hacerles la edición este verano, es decir, revisar cruelmente mi ya vieja versión de los cuentos, y escribirles el estudio. Mi intención es que este último no tenga nada que ver con el de Puerto Rico, que a pesar de tu generosa afirmación, me parece de flojo para abajo, pues yo trabajaba entonces sin buena bibliografía y en circunstancias personales tan increíbles que, al fin y al cabo, es un gran estudio teniendo en cuenta que de hecho debería ser ilegible. Hagamos, entonces, una cosa: Yo este verano veo lo que sale como prólogo a la antología; si es algo muy diferente del que a vos te interesa, entonces le meto también mano a ese otro, le arreglo los muchos baches, y vos lo publicás. O sea que podrías hacerlo salir en el 68. Lo bueno de este plan es que yo volveré a zambullirme en Poe, y estaré en condiciones de revisar el ensayo portorriqueño sin demasiados problemas, y darte un texto mejor.

RE FELISBERTO: Hace mucho que le tengo ganas, pero a mí el estro me sale cuando menos se piensa, y por ahora nada. Retengo la sugestión, releo a Felisberto, y en una de esas quién te dice. La idea de publicar las obras completas de Felisberto me parece admirable. Che, el trabajo de Díaz era excelente, o así me pareció cuando lo leí. ¿No podría seguir por ese camino con vistas a tu edición?

Te felicito y te agradezco por tu idea de publicar los cuentos de Lezama. Claro que sí, los de la "Orbita" son, como decís, sensacionales.

¿No venís a Francia este año? Nosotros nos vamos a nuestra casita provenzal a comienzos de mayo, y nos pasaremos allá todo el verano. Avisame si hay alguna posibilidad de encuentro por ahí o en otra parte con sol y vino rosé.

Gracias por tu carta y hasta pronto, con muchos saludos para Ida y un abrazo fuerte de

Releo el párrafo sobre Poe y lo encuentro de una confusión total. Quiero decir que si al terminar mi trabajo para Minotauro me quedan ganas y material, trataría de hacer algo realmente bueno para vos, porque lo de Puerto Rico me parece muy flojo y en todo caso necesitaría una revisión y un ajuste totales. No me comprometo a nada, Angel, porque mi vida se ha vuelto demasiado complicada en más de un sentido; pero hacia fin del verano, liquidado lo de Minotauro, te diré si la cosa es posible.

uli

Saigon, 1^o de julio de 1967

Mi querido Angel:

Como dicen los djinns en las noches arábicas, "cumpló y obedezco". No precisamente a vos, sino a Marcia y a Roberto que, armados de telegramas, postales y otros ukases propios de la Unión Postal de Telecomunicaciones, insisten en que te envíe este "Viaje al país de los cronopios" para un número de MARCHA dedicado a Cuba.

Tratándose de un texto de cronopios, nada me sorprendería que el número en cuestión haya ~~ya~~ salido ya hace dos meses, pero por las dudas te copio dicho texto con un calor de cuarenta y dos, y todas las cigarras de la Haute Provence congregadas en los árboles de mi rancho.

Notarás que indico en epígrafe que el textito en cuestión sale del libro ~~que~~ que publicará Orfila dentro de un mes y medio más o menos; dado su carácter fragmentario, me parece mejor indicarlo así, aunque a vos te digo que en el libro no es más largo.

Dejo un blanco tipográficamente significativo para pedirte, con las manos juntas, que hagas cuidar lo más posible la corrección de pruebas. En MARCHA empiezan por llamarme Cortasán en los ejemplares que generosamente me envían, y como yo vivo en un mundo mágico, sé que cuando se vulnera el nombre, todo lo demás se va por la banda. Por ejemplo, al corrector le parecerá que en vez de: "Favor de...etc.", debería decir: "Por favor, etc.", como en el Río de la Plata. También se sorprenderá por la palabra "conversatorio", y, last but not LEAST, querrá mejorarme la puntuación, en vista de que de a ratos hay muchas comas y de a ratos ninguna. Vos, por favor, pasá el texto a la imprenta con el humilde pedido del autor de que lo dejen macanear solo. Y gracias.


De paso, te acuso recibo ~~indirectamente~~ del mensaje que mandaste con Mario Benedetti (jamás entenderé por qué esta máquina escribió "indirectamente" después de "recibo"). Te agradezco mucho tu lealtad y tu afecto al pedirme autorización previa para publicar textos míos, y ya ves que las cosas se combinan bien puesto que lo que aquí te envío sale de ese libro.

Me quedo hasta fines de agosto en Saigon. ¿No venís a Europa este año? Alguien me dijo que ibas al congreso de Caracas, donde también estarán Mario Vargas, García Márquez y otros. No iré, fiel a mi vieja obstinación, pero lo lamento por las charlas que hubiéramos tenidos tantos cronopios juntos.

Algún día mandame dos líneas para saber de vos. Afectos de Aurora, y un abrazo muy fuerte de

Saigon par Apt (Vaucluse).

P.D. En la p. 3, la palabra "capi", por capitán,
Vale. Así se la escribía a una aeromoza.



Saigon, 12 de julio de 1967

Mi querido Angel:

Espero que te llegó el texto sobre los crononios cubanos. Lo que te envío ahora es algo muy diferente: copia de una carta que le he mandado al director de la revista IMAGEN, de Caracas. El texto te dirá la razón.

Por primera vez me ha indignado de veras este caso de frescura, y creo que es el deber de todos darle a esta carta su máxima difusión. Si lo hacés en MARCHA, te estaré muy agradecido, porque conozco los alcances de tu revista y sé que será una buena obra de desinfección intelectual. Envío otras copias a CUADERNOS AMERICANOS (si es que sigue saliendo), a Orfila Reynal, a amigos peruanos, etc.

Vos te sonreirás sardónicamente, porque te acordarás de nuestro diálogo en La Habana. Pero sé de sobra que nos entendimos muy bien en ese terreno, sin contar que lo sucedido con "Marcha" no tenía la menor importancia al lado de lo que acaban de hacerme en "Imagen". Desde luego, querido, si por alguna razón no querés publicar mi carta, no te hagas problema conmigo; la amistad y el afecto están muy por encima de estas cuestiones.

Hasta pronto, espero, con un gran abrazo,

Julio Cortázar
Saigon (Vaudouise)
France

Julio

05012

CORTÁZAR

París, 29 de mayo de 1968

Mi querido Angel:

Dos líneas desde esta increíble explosión que es Francia, dos líneas que trataré de hacerte llegar desde Bruselas puesto que aquí las comunicaciones están cortadas.

Creo útil hacerte llegar lo antes posible estos documentos preparados por los estudiantes argentinos que ocuparon el pabellón de la Argentina de la Ciudad Universitaria. Frente a la inevitable campaña de calumnias y mentiras que lanzará el gobierno de Onganía con respecto a este episodio, entiendo que MARCHA puede servir una vez más a la causa revolucionaria ~~si~~ si utiliza estos materiales con fines de información fidedigna.

Por otra parte, Sophie Magariños me pidió que contestara a algunas preguntas vinculadas con lo que está ocurriendo aquí. No tengo tiempo de responder a ellas, pero le he dado un texto que te enviaré, supongo, por su lado. Ya verás si puede ser útil.

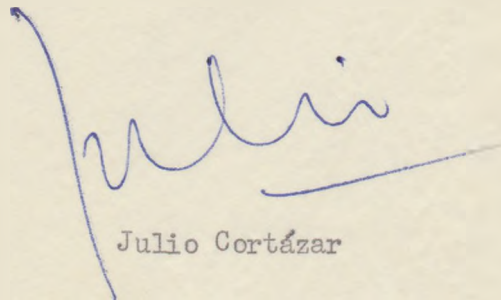
Supongo, además, que en MARCHA sabrán que un grupo de intelectuales y artistas franceses y de otras nacionalidades ha publicado una declaración de solidaridad con el gesto de los estudiantes argentinos. Por las dudas aquí va el texto:

Les intellectuels et artistes soussignés saluent les étudiants argentins qui viennent d'occuper la Maison de leur pays à la Cité Universitaire de Paris, et leur expriment leur solidarité et leur appui fraternels dans la lutte qu'ils mènent pour établir des principes de justice et de démocratie véritables au sein de ce foyer.

Paris, le 28 Mai, 1968.

Firman Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Jean Cassou, Christiane Rochefort, la rédaction de LES TEMPS MODERNES, Michel Leiris, Nathalie Sarraute, André Pieyre de Mandiargues, Carlos Fuentes, Marcel Bataillon, Wifredo Lam, Juan Goytisolo, Alicia Penalba, Copi, Jorge Lavelli, Antonio Seguí y Julio Cortázar.

Gracias por todo lo que hagas, y hasta otra carta con el afecto de tu amigo



Julio Cortázar



THE APOLO HOTEL

P. O. BOX 7041 • KAMPALA • UGANDA
TELEPHONE 58022 TELEGRAMS "APOLOTEL" TELEX 4134

Kampala, 4 de junio de 1969

Querido Angel:

Con un pie en el avion de Uganda, recibí tu carta. Quiero que sepas, a título estrictamente privado, que mi nota en el NOUVEL OBSERVATEUR ha sido fuente de incontables malentendidos en Cuba; de todos modos, el incidente lo hemos mantenido lo más secreto posible, es decir que Roberto me escribió dandome la opinión (muy desfavorable) de la Casa de las Americas, y yo le contesté explicándole las razones más que poderosas que había tenido para publicar esa nota, cuyos beneficios he visto y veo diariamente en Francia.

A reserva de que un día, espero, pueda hablarte de todo esto mano a mano, entiendo ahora que no es en absoluto conveniente que incluyas mi nota en la edición del libro de Heberto; sería atizar un fuego de equívocos bastante maniqueos y exasperantes en que me ha metido la tendencia cada vez mas radical de nuestros cubanos, que acabarán sacándome canas verdes. Cosa que a lo mejor me queda muy bien y que, en todo caso, no me hará vacilar de ninguna manera en mis sentimientos revolucionarios y mis intenciones de seguir peleando allí donde se pueda y se deba.

Quedamos, pues, en que no publicarás esa nota; sería un error grave a esta altura del partido.

Si necesitas otra cosa, o más aclaraciones, escíbime a París; vuelvo de Uganda dentro de una semana.

Hasta siempre, con un gran abrazo y todo el cariño de tu cronopio y amigo

uli

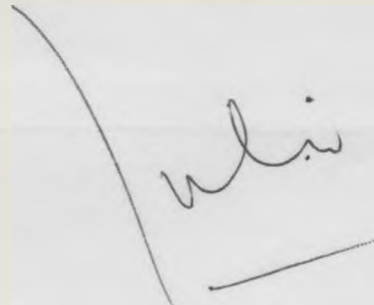
Paris, 22 de noviembre de 1969

Mi querido Angel:

El texto adjunto no necesita comentarios. Nació de las circunstancias actuales, en vísperas de unas amnistías que probablemente no se harán extensivas a Debray y a Bustos, y del hecho, señalado por el mismo Debray en correspondencia privada, de que la intervencion individual de los escritores latinoamericanos sería muy importante para que los intelectuales bolivianos aumentaran su presión frente al gobierno.

He entregado copias a las agencias de prensa, y ~~le~~ envío otras a todos los amigos que pueden difundir este texto y publicarlo; pienso que MARCHA es el vehículo más indicado en este caso.

Perdoname que esta carta se termine aquí mismo, pero mis tareas de todo orden no me dejan la menor posibilidad de charlar un poco con vos. Ojala nos veamos pronto o podamos escribirnos más largo. Ugné te manda un abrazo, y yo otro muy fuerte,



Ugné

CORTÁZAR

París, 10 de diciembre de 1969

Querido Angel:

Aquí te mando un texto motivado por el ensayo de Oscar Collazos que apareció en MARCHA en el mes de septiembre. Te bastará echarle una ojeada para comprender por qué me parecía imprescindible dar una opinión que, sin querer ser necesariamente polémica, intenta de todas maneras poner algunas cosas en su justo lugar.

Pienso que a MARCHA puede interesarle la publicación de estas páginas, y quedas autorizado para ello; en todo caso, nada me gustaría más que recibir unas líneas tuyas con tus pareceres.

Hastax siempre (¿cuándo venís a París, che?) y un gran abrazo de tu amigo

Julio

Julio Cortázar

CORTAZAR
C5C12 *

París, 23 de marzo de 1971

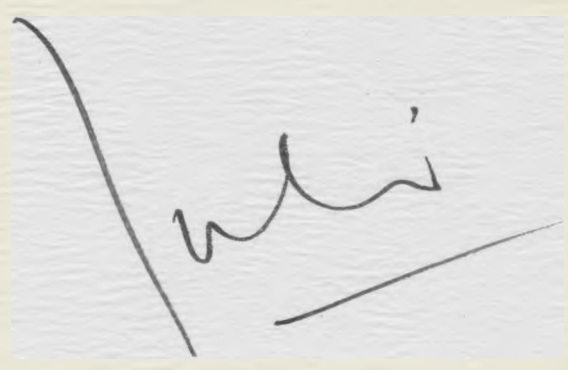
Mi querido Angel:

Misión cumplida, compañero: Roberto recibirá tu envío en la forma más acelerada posible. Ugné ya tiene en sus manos lo que le enviaste por separado, y te va a mandar la revista para que veas de qué se trata; descuento que además te escribiré.

Aprovechando de tu permiso, leí tu ensayo para la antología de las dos locas yanquis. Hay momentos en que me creo un genio protector de la buena literatura; por ejemplo, el haberles dicho a esas muchachas (que a lo mejor tienen 80 años por barba!) que vos eras el hombre para la introducción a esa antología. Qué suerte, qué suerte; tu ensayo es de una lucidez, una claridad más que nunca necesaria en este periodo de polémicas, escaramuzas, cortinas de humo y despiste generalizado en la materia. En esas pocas páginas vos ponés cada pieza en su lugar, y de golpe se entiende todo. Ni qué decir, además, la importancia de que se publique en la revista de la Casa.

Lamenté a cada minuto que no estuvieras con Mario Vargas y conmigo en la reunión del comité, donde me agarré frateralmente a patadas con los compañeros cubanos. Fue útil y necesario, y creo que todos aprendimos algo en ese cambio de ideas con guantes de ocho onzas. Veo que te diste clara cuenta del "entierro de lujo" de nuestro comité; era necesario porque frente a ausencias definitivas o momentáneas como la de Dalton y la tuya, el empobrecimiento resultaba demasiado palpable. STOP THE PRESS: En este mismo momento me telefonean con la noticia del arresto de Padilla y su mujer. No hay ninguna explicación por el momento, pero me temo que volvemos a fojas uno y que otra vez habrá que romper lanzas. De paso me avisan, también por teléfono, de la liquidación del general Levingston. Ya no se puede escribir cartas tranquilas a los amigos, como ves, la aceleración es demasiado grande. Ah, tiempos felices del doctor Johnson, cuando escribir era un largo placer sin sobresaltos...

Hasta pronto, Angel, a ver cuándo nos encontramos (aunque sea como las brujas de Macbeth). Mis saludos para Marta, y un abrazo muy grande de tu viejo amigo

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Cortázar', written in a cursive style. The signature is enclosed within a simple rectangular border.

Editions Gallimard
5 rue Sébastien-Bottin
Paris VII

Carte

Paris, le 2 avril 1971

Cher Angel,

Merci d'avoir pensé à moi et de m'avoir fait parvenir ton article ainsi que le matériel sur Culebra: j'en ferai quelque-chose dans le prochain n° d'Africasia: c'est très intéressant, et la presse française garde là-dessus - comme sur bien d'autres choses - le plus pieux des silences.

Ce que tu peux avoir sur la Colombie et sur le Venezuela m'intéresse au plus haut point: je dirai même plus, tu n'aurais pu mieux tomber, car j'étais justement en train de chercher des informations sur ces deux pays.... La seule chose que je te demande, c'est de ne pas oublier que la revue s'adresse à des gens de langue française (et je te signale que nous tirons maintenant à 70.000 exemplaires et pourrions faire plus si nous avions plus d'argent) qui sont, par définition, d'une remarquable ignorance en matière de problèmes latino-américains, puisque même le très vénéré "Monde" ne donne que des informations plus que fragmentaires, quand elles ne sont pas carrément fantaisistes: ce qui se produit plus souvent que vous ne pourriez le penser. Par conséquent, il ne faut pas oublier la "pédagogie"....

Je t'ai fait envoyer, pour la 2e ou 3e fois des exemplaires. J'espère que cette fois, ils te parviendront. Mais il ne faut accuser personne, car ici même, les facteurs qui jettent le courrier dans le ruisseau commencent à devenir pain quotidien et plus personne ne s'étonne de rien.

Je pense que la revue répondra elle-même à la question que tu me posais par l'intermédiaire de Julio sur le type de collaborations culturelles que nous cherchions. La page culturelle n'est pas au point. Je suis supposée m'en occuper davantage (quand? entre 4 et 5 heures du matin, sans doute) mais il m'est difficile de te définir de façon précise ce que je cherche. Tout, à condition que cela corresponde au "pouls" de la gauche latino-américaine, représente une expérience transmissible à d'autres continents, une recherche qui ne soit pas purement théorique. Partant de cette définition vague, tout: culture au sens propre, mais aussi éducation, sociologie etc. etc.

Merci d'avance pour ce que tu pourras faire; j'espère que notre entreprise a maintenant franchi le cap le plus difficile, mais nous sommes loin encore de la béatitude. Même sur le plan quotidien, puisqu'il va falloir déménager une fois de plus: ces dames des Champs-Élysées sont inquiètes de voir circuler dans leur immeuble tant de Noirs, de Jaunes et de Barbudos. Aussi le mieux c'est que tu m'envoies tout à la maison - ou, situ préfère chez Gallimard.

J'ai fait partir ta lettre pour la Casa. J'espère qu'elle arrivera malgré toute l'hystérie dans laquelle nous ont plongé

ces chers intellectuels européens distributeurs de certificats de bon ou de mauvais socialisme.

Merdi encore

Un gran abrazo

John abing. para Mark

para m. de

ulhi

París, 28 de octubre de 1972

Mi querido Angel:

Estos últimos tiempos estuviste muy presente en mi memoria; muchas veces me hubiera hecho falta tenerte a mi lado para hablar largo de tantas cosas en las que me debate dentro de una especie de magma, para pedirte consejo, para verte reír (tu risa es para mí lo más vívido de tu ~~sgf~~ cara, la vitalidad a toda prueba que ha hecho de vos lo que sos). Y ahora me llega tu carta, confir-mándome algo que había sabido fragmentariamente por amigos, y que se suma a tanta otra cosa que en estos meses no me ha dejado dormir bien: Trelew, por ejemplo, el encarcelamiento de Bareire Saguiet, tantas otras cosas cotidianas.

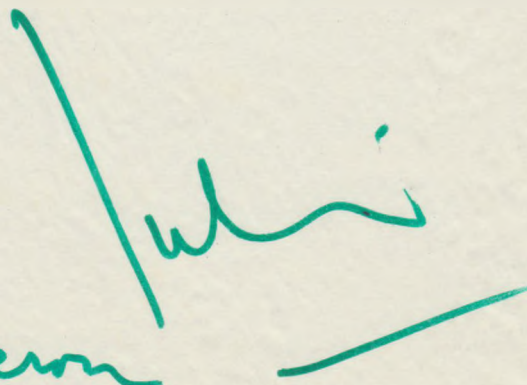
No es la hora de cartas largas, porque si vos tenés tantotrabaje como tengo yo, entonces sabrás en lo que se convierte una máquina de escribir. Quiero agradecerte el relato detallado que me hacés de la situación, y confío en que todos tus amigos harán lo obvio y le inmediato frente a algo tan absurdo. Por mi parte, en la tarde de ayer envié a Pastrana Barrere el telegrama siguiente:

Invocando alta tradición cultural colombiana pídele encarecidamente auterice distinguido escritor Angel Rama ingreso Colombia donde reside familia. Salúdele respetuosamente.

No es fácil mantenerse en límites tan corteses, como comprenderás, pero entiendo que la mera protesta telegráfica puede ser un arma que se vuelva contra vos y contra Marta. A reserva de otros mensajes conjuntos que pedamos decidir con tus amigos (supongo que le has escrito a Goytisele -creo que ~~en~~ le decís en tu carta, que no tengo a la vista en este momento- y a García Márquez) entiendo que mi telegrama individual, si es seguido de otros, ya sea individuales o de grupo, ~~se~~ puede mostrarle al gobierno colombiano que su medida está siendo juzgada, sin necesidad de decirle abiertamente.

Desde luego, me quede esperando cualquier indicación precisa que puedas hacerme, y tenés la seguridad de que la seguiré inmediatamente. Por el momento, y a la espera de la eventual reacción oficial frente a los ~~xxx~~ mensajes que vaya recibiendo de nosotros, entiendo que lo más inteligente es no dar difusión a estos telegramas; pero si la situación se prolongara, entonces será bueno saber qué pensás vos para que desde aquí hagamos una intervención más abierta y pública. Gente como Arelde Wall y otros esperan nuestras indicaciones para poner en marcha la máquina periodística, pero en esta primera etapa puede ser preferible no "irritar al ciervo".

Me quedo por el momento en París; escribime cuando quieras. Ugné te abraza y te recuerda con mucho cariño, y los dos confiamos en verte pronto y ya del otro lado de esta dura prueba. Un abrazo muy fuerte para Marta, y hasta pronto, con todo el afecto de


9, rue de l'Éperon
Paris VI.

París, 9 de mayo de 1973

Mi querido Angel:

Ugné me dio a leer tu larga carta, que tanto me concierne, y que te agradezco como todo lo que siempre me llega de vos. No pierdo tiempo en enviarte estas líneas, porque entiendo que las cosas han llegado a un punto en América Latina que nuestro deber es precisamente reaccionar inmediatamente para tratar de ser útiles en la medida de nuestras posibilidades; y entiendo que mi diálogo con vos puede formar parte de esta acción positiva.

Hay dos temas. El primero es el de mi libro, y en ese sentido todas tus observaciones me parecen sumamente justas y las comparto sin buscar pelos en la leche. Tal vez tu visión de los latinoamericanos en Europa sea demasiado dura, porque en estos últimos meses, por lo menos, ha habido y hay gente que trata de hacer lo más posible sin que los sentimientos de culpa constituyan el motor o el exutorio de su tarea. Sin embargo es bien posible que al trazar esa liviana "cross-section" de la Joda y sus integrantes yo haya retratado al mismo tiempo algo que en el fondo es menos importante que lo imaginado y querido por ese grupo de gente. Pero la verdadera explicación es otra; personalmente, si quería llevar a cabo una narración dentro de esas líneas, no podía hacerlo fuera del perímetro europeo, e incluso quitándole toda verosimilitud fáctica gracias a mi tendencia inventiva, con pinguinos y operativos absurdos. En ningún momento quise dar la impresión de que aquí pueden realmente ocurrir cosas parecidas con protagonistas latinoamericanos (de hecho no han ocurrido, y ni falta que hace probablemente); la intención era que el lector se adentrara en un territorio lo bastante fascinante desde el punto de vista novelesco (y para eso tenía que trabajar en terreno conocido, incluso inventándolo todo) a fin de que el impacto de lo otro (documentación, denuncia de la tortura, defensa de lo que vos y yo entendemos como único y legítimo camino revolucionario, sin pérdidas ontológicas) alcanzara de lleno al lector argentino y latinoamericano. Tu crítica me prueba que esto lo has visto claramente, y me basta; los múltiples defectos del libro cuentan menos para mí que el propósito para el cual lo escribí, y que creo se está logrando. La primera edición de treinta mil ejemplares está agotada sin haber salido casi de Buenos Aires, y el libro se vende no sólo en librerías sino en los kioscos de diarios; una de las cosas más conmovedoras para mí ha sido que los vendedores de esos kioscos me reconocían en la calle y me llamaban para hablar conmigo y anunciarme que todo el mundo compraba el libro. Es casi terrible sentir un poder semejante sobre un pueblo, una especie de fantasma bruscamente reencarnado y que la gente busca y e interroga. Desde luego el hecho de haber ido a la CGT de los Argentinos (la de Ongaro) para decir que los derechos del libro servirían para ayudar a los presos políticos, es la causa principal de ese interés; pero si alguna conclusión puedo extraer entre muchas otras sobre las que deberíamos hablar alguna vez, es que entre nosotros es posible escribir un libro sin sacrificar a la facilidad tan reclamada por los demagogos de izquierda, y lograr no obstante que la gente lo lea y se haga una idea suficientemente clara de él. Huelga decirte que los demagogos han reaccionado tal como yo lo preveía: el curita Mujica, uno de los del tercer mundo, se despacha a su gusto en CRISIS, que ya te habrá llegado, y el mismo Ongaro -aunque con un tono muy diferente- no disimula su incomodidad. ¿Pero qué podemos hacer vos, yo y tantos otros? ¿Escribir también nuestra elegía a los muertos de Trelew? Yo prefiero ayudar a mi manera, porque también hay muchos (ingenuamente, acaso, te diría que son muchísimos) que nos comprenden.

La segunda cuestión es lo del boom, y aquí sí quisiera hacer algo útil con tu ayuda. Veo que no estás de acuerdo con mis declaraciones y que incluso pensás escribir de nuevo sobre el tema. El problema es que yo no tengo tus textos (o texto) sobre esa cuestión, y necesitaría que me lo enviaras lo antes posible; estoy empezando a leer el libro de José Donoso, y pienso que conocer tus

opiniones es fundamental para mí y para las secuelas de la cuestión. ¿Por qué discutir o polemizar sin primero tener todas las cartas en la mano? Si contesté como has leído a la lluvia de preguntas que me esperaban sobre ese tema, es porque de inmediato verifiqué y confirmé la mala leche subyacente en esa curiosidad. Pero me faltan elementos de juicio, y mis pareceres (ya inaugurados en el coloquio de Royaumont) deberán ser revisados a la luz de los tuyos y acaso los de Donoso, no sé. Por eso te pido que me mandes tus textos en seguida, y yo te escribiré apenas me haga una idea precisa del asunto; acaso fuera útil que dialogáramos públicamente, aunque cada día se me hace más duro y penoso ese tipo de menesteres; pero también eso es la revolución, también eso es nuestro trabajo, y vos lo sabés mejor que nadie.

De todas maneras, ojo: a esta altura de las cosas, volver sobre el boom puede ser frívolo e inútil (aunque no lo sea nuestro intercambio o divergencia de opiniones en las cartas o charlas que podamos cruzar). De ninguna manera creo útil ni necesario el libro de Donoso, que deliberadamente, con algo de suicidio al pedo, escamotea toda referencia al panorama político latinoamericano, al hecho esencial de que también el boom, mírese como se mire, es un hecho histórico y político. (Digo esto porque entre la primera y la segunda página de esta carta terminé de leer el libro, y ya sé de qué se trata y cómo se trata). Por eso me interesa más que nunca conocer tu punto de vista. Mirá, hay algo de positivo en lo que está pasando en estos meses: a mi manera, equivocándome según vos, creo haber liquidado en un noventa por ciento esa malsana curiosidad de los periodistas (espejo de los lectores) sobre el boom en nuestros países. La prueba es que después de mis respuestas en Ecuador y Perú, que fueron rápidamente reproducidas en la Argentina, casi nadie volvió a plantearme la consabida pregunta (así como también liquidé ese estúpido asunto de mi naturalización francesa). A todo el mundo le sorprendió que un protagonista involuntario pero centralísimo del boom como yo, respondiera con tanta prescindencia e insistiera maníaticamente en los aspectos positivos, revolucionarios, de ese fenómeno. Por resentimiento y por ignorancia, parecería que a nadie se le había ocurrido mirar el lado bueno de esa toma de conciencia continental en materia de literatura. Lo que me falta es corregir probablemente la perspectiva del asunto, ajustarla mejor; pero sigo creyendo que frente a lo bueno del boom, sus aspectos crematísticos o "mafiosos" (que por lo demás el mismo Donoso destruye minuciosamente) son de segunda importancia. En fin, no puedo seguir hablando del asunto sin haberte leído antes; a lo mejor nos toca polemizar, cosa que me disgusta desde el vamos, por la polémica en sí, porque seas vos el posible antagonista, y last but not least, PORQUE ME PARECE UNA CUESTION QUE YA SE HA QUEDADO ATRAS. Los "grandes" del boom ya hemos hecho nuestra obra, aunque nos quede el derecho de seguir escribiendo; hay otra generación que tiene que decir y ya está diciendo su palabra. ¿Vamos a hablar de hot jazz cuando la gente de hoy sólo se interesa por el free jazz? Yo nosirvo para las nostalgias y las pervivencias; me creo atrás, liquidado en un sentido de buen parricidio freudiano (imagen que he empleado varias veces, y con razón). Pero insisto en conocer tus puntos de vista, y ya veremos luego si vale la pena, en un plano actual y revolucionario, ~~de~~ seguir ventilando el asunto.

Esta carta ha sido escrita al raje, vos sabrás rastrear lo que acaso cuenta en ella. Y comprender, como siempre, mi amistad y mi confianza. Cariños a Marta, escribime cuando tengas un rato, y para los dos ~~en~~ el gran abrazo de

Julio

9, rue de l'Épave
Paris VI.

París, 9 de mayo de 1973

Mi querido Angel:

Ugné me dio a leer tu larga carta, que tanto me concierne, y que te agradezco como todo lo que siempre me llega de vos. No pierdo tiempo en enviarte estas líneas, porque entiendo que las cosas han llegado a un punto en América Latina que nuestro deber es precisamente reaccionar inmediatamente para tratar de ser útiles en la medida de nuestras posibilidades; y entiendo que mi diálogo con vos puede formar parte de esta acción positiva.

Hay dos temas. El primero es el de mi libro, y en ese sentido todas tus observaciones me parecen sumamente justas y las comparto sin buscar pelos en la leche. Tal vez tu visión de los latinoamericanos en Europa sea demasiado dura, porque en estos últimos meses, por lo menos, ha habido y hay gente que trata de hacer lo más posible sin que los sentimientos de culpa constituyan el motor o el exutorio de su tarea. Sin embargo es bien posible que al trazar esa liviana "cross-section" de la Joda y sus integrantes yo haya retratado al mismo tiempo algo que en el fondo es menos importante que lo imaginado y querido por ese grupo de gente. Pero la verdadera explicación es otra; personalmente, si quería llevar a cabo una narración dentro de esas líneas, no podía hacerlo fuera del perímetro europeo, e incluso quitándole toda verosimilitud fáctica gracias a mi tendencia inventiva, con pingüinos y operativos absurdos. En ningún momento quise dar la impresión de que aquí pueden realmente ocurrir cosas parecidas con protagonistas latinoamericanos (de hecho no han ocurrido, y ni falta que hace probablemente); la intención era que el lector se adentrara en un territorio lo bastante fascinante desde el punto de vista novelesco (y para eso tenía que trabajar en terreno conocido, incluso inventándolo todo) a fin de que el impacto de lo otro (documentación, denuncia de la tortura, defensa de lo que vos y yo entendemos como único y legítimo camino revolucionario, sin pérdidas antológicas) alcanzara de lleno al lector argentino y latinoamericano. Tu crítica me prueba que esto lo has visto claramente, y me basta; los múltiples defectos del libro cuentan menos para mí que el propósito para el cual lo escribí, y que creo se está logrando. La primera edición de treinta mil ejemplares está agotada sin haber salido casi de Buenos Aires, y el libro se vende no sólo en librerías sino en los kioscos de diarios; una de las cosas más conmovedoras para mí ha sido que los vendedores de esos kioscos me reconocían en la calle y me llamaban para hablar conmigo y anunciarme que todo el mundo compraba el libro. Es casi terrible sentir un poder semejante sobre un pueblo, una especie de fantasma bruscamente reencarnado y que la gente busca y interroga. Desde luego el hecho de haber ido a la CGT de los Argentinos (la de Ongaro) para decir que los derechos del libro servirían para ayudar a los presos políticos, es la causa principal de ese interés; pero si alguna conclusión puedo extraer entre muchas otras sobre las que deberíamos hablar alguna vez, es que entre nosotros es posible escribir un libro sin sacrificar a la facilidad tan reclamada por los demagogos de izquierda, y lograr no obstante que la gente lo lea y se haga una idea suficientemente clara de él. Huelga decirte que los demagogos han reaccionado tal como yo lo preveía: el curita Mujica, uno de los del tercer mundo, se despacha a su gusto en CRISIS, que ya te habrá llegado, y el mismo Ongaro -aunque con un tono muy diferente- no disimula su incomodidad. ¿Pero qué podemos hacer vos, yo y tantos otros? ¿Escribir también nuestra elegía a los muertos de Trelew? Yo prefiero ayudar a mi manera, porque también hay muchos (ingenuamente, acaso, te diría que son muchísimos) que nos comprenden.

La segunda cuestión es lo del boom, y aquí sí quisiera hacer algo útil con tu ayuda. Veo que no estás de acuerdo con mis declaraciones y que incluso pensás escribir de nuevo sobre el tema. El problema es que yo no tengo tus textos (o texto) sobre esa cuestión, y necesitaría que me lo enviaras lo antes posible; estoy empezando a leer el libro de José Donoso, y pienso que conocer tus

05/a13

Saignon, 5 de septiembre de 1973

Mi querido Angel:

Ya ves cómo se ha pasado el verano sin que me llegara el momento de volver a escribirte. Si lo hago hoy es por una razón muy concreta y que me llena de alegría, pero quiero empezar por decirte que cuando recibí tu último envío (el número de ZONA FRANCA con tu carta sobre el problema del boom), estaba bastante enfermo y sin ganas de ponerme a trabajar; ahora me doy cuenta hasta qué punto el viaje por América Latina y especialmente los dos meses en la Argentina me chuparon la sangre, dejándome en un estado del que he ido saliendo poco a poco a lo largo de estos meses. Por eso, sobre todo, no me puse a trabajar en lo que te había dicho cuando te pedí tu texto, y no sé si voy a hacerlo ahora, a menos que haya razones imperiosas que me lo exijan. No es del boom que quiero ocuparme en esta carta, sino de tu crítica del Libro de Manuel que acabo de leer en PLURAL.

Después de una primera etapa que podríamos calificar de imbécil (el artículo de Revol en La Nación, digamos como ejemplo) se ha abierto una segunda que merece por fin el nombre de crítica. No tengo todo lo que se ha publicado, pero puedo citarte una nota de Oviedo por un lado, y otra de Liliana Heker en El escarabajo de oro, que por lo menos procuran situar el libro en una perspectiva que lo arranque de la escupida o de la compadrada de los padres Mujica de este mundo. Faltaba (y de ahí la alegría a que aludo al principio de mi carta) un trabajo como el tuyo; faltaba esa lectura que siempre he admirado en vos, y que consiste en ignorar todo lo marginal de un libro y su contexto histórico para inmediatamente plantarse críticamente en el centro de la cuestión y buscar ahí lo que pueda darle un sentido a la obra.

Si te hiciera falta una prueba de que no estoy cumpliendo un mero ritual de cortesía, te diría que el párrafo que gira en torno a la "noción de convergencia" según la noción freudiana es definitivamente para mí de tu alcance y tu hondura como crítico. Nadie ha visto tan exactamente la vigencia todopoderosa de una "poética" en ese o en cualquier otro libro mío; tenés perfecta razón, y me divierte incluso acordarme de que en otra parte yo había hablado del "foco de convergencia" (creo que a propósito de Lezama Lima) pero curiosamente sin conocer la noción freudiana y, en cambio, recogiendo la idea de "punto vélico" de Victor Hugo.

A renglón seguido, cuando señalás la no-integración del plano "papelitos" con el narrativo, tenés muchísima razón. En un largo texto que escribí mientras corregía las últimas pruebas, y que Julio Ortega piensa incluir en un libro sobre la cocina de los escritores, creo que me referí en detalle a ese problema, y un día te divertiré corroborar en él tu clara visión del asunto. Ingenuamente pensé que mi lectura cotidiana de los diarios me permitiría, a la hora de volver a la novela en marcha, transvasar en los personajes mis propias reacciones, permearlos a esa obsesionante presencia de lo histórico. Pero no tardé en darme cuenta de que su reacción no iba más allá del comentario circunstancial, y que yo no era capaz de la convergencia total que había buscado. Bien habrás visto que mis personajes son primarios (con la posible excepción de Andrés, claro, y subsidiariamente de Lonstein, por razones de alter-ego), porque esa carrera contra el reloj que fue la escritura del libro no me dejó trabajarlos como hubiera querido. Yo, que siempre he odiado el periodismo y que en mi juventud me negué de plano a hacerlo, sé que de alguna manera he hecho periodismo novelesco en este libro, por lo menos técnicamente; la imprenta esperaba, es decir el lector que no debía quedar demasiado retrasado con respecto a los sucesos. Y como

mis costumbres fueron siempre la fiaca, tomarse su tiempo, escribir cuando me daba la gana, este ritmo forzoso se volvió contra mis esperanzas, aunque me permitió lo que para mí era más importante, es decir publicar el libro en el momento necesario. Sin contar que también tuve mis desquites en eso que vos calificás de admirables fragmentos narrativos, porque tampoco era cosa de dejarle todas las finalidades pragmáticas, qué diablos; por ahí tuve mis horas de goce, dejé avanzar a mi manera algunas páginas que, pienso, sostienen un poco más los múltiples puntos débiles que vos y yo vemos en el resto.

Tenés enormemente razón en eso de la "óptica jubilosamente masculina" que hará rabiar a nuestra Jean Franco como ya lo ha hecho con diversas mujeres que me han propulsado el libro en plena cara. Te confieso que no me di cuenta, porque mi cariño por las figuras de Ludmilla y de Francine me ocultó paradójicamente el hecho de que todos los enfoques eróticos las cosifican parcialmente; pero lo que quizá no se ha visto es que antes y después, ellas son en gran medida las que hacen marcar el paso a los hombres en juego, en todo caso Ludmilla con relación a Andrés y, a manera de contragolpe, la resignada Francine. Creo, además, que en la relación Marcos-Ludmilla, a pesar de que no pasa de un nivel primario pues los hechos los separan pocas horas después de haberlos reunido, es una relación en la que hay una doble y libre aceptación del otro, sin subordinación alguna. En cuanto a la "outrance" de las situaciones eróticas, has visto muy bien que forman parte del lado polémico del libro en cuanto a una visión revolucionaria, por desgracia tan distante de la que se practica de hecho en cualquiera ~~de las~~ de las sociedades llamadas de izquierda. (Me hizo gracia tu referencia al paralelismo con el film de Bertolucci; cuando lo vi me paralizó esa simetría casi misteriosa, como nacida de una oscura necesidad sentida simultáneamente por dos artistas que no se conocen pero que viven a fondo su tiempo, lo que viene a ser una forma de conocimiento recíproco).

Quisiera decirte para ir terminando que tu interpretación del fracaso narrativo del final del libro es muy justa. No quiero jactarme de sacrificio alguno, pero me conozco como narrador y sé que de haberlo querido, hubiese podido hacer de los episodios finales algo eficazmente novelesco, morder en plena garganta del lector y dejarlo marcado. Pero sentí que en ese punto los documentos debía cumplir esa tarea, las largas columnas paralelas sobre la tortura en la Argentina y en Vietnam; si el lector no era capaz de incorporarlas a su experiencia de lectura, tanto peor para él; no quise darle cocina, le planté la materia prima en las narices, y allí él. Claro que estéticamente... Pero ya nos entendemos, verdad. Me costó, coño si me costó.

Bueno, recojo el guante final, querido Angel; ojalá la vida me dé ocasión de escribir todavía en cumplimiento de ese "compromiso" con que cerrás tu crítica. Vos y yo no necesitamos darnos las gracias por nada, y por eso no agregaré frases inútiles. Pero sí un abrazo muy grande que te lleve el cariño de

Cariños a Martha

Abrazos de Vique por los dos.

Wili

Saigon, 5 de septiembre de 1973

25/9/73
x

Mi querido Angel:

Ya ves cómo se ha pasado el verano sin que me llegara el momento de volver a escribirte. Si lo hago hoy es por una razón muy concreta y que me llena de alegría, pero quiero empezar por decirte que cuando recibí tu último envío (el número de ZONA FRANCA con tu carta sobre el problema del boom), estaba bastante enfermo y sin ganas de ponerme a trabajar; ahora me doy cuenta hasta qué punto el viaje por América Latina y especialmente los dos meses en la Argentina me chuparon la sangre, dejándome en un estado del que he ido saliendo poco a poco a lo largo de estos meses. Por eso, sobre todo, no me puse a trabajar en lo que te había dicho cuando te pedí tu texto, y no sé si voy a hacerlo ahora, a menos que haya razones imperiosas que me lo exijan. No es del boom que quiero ocuparme en esta carta, sino de tu crítica del Libro de Manuel que acabo de leer en PLURAL.

Después de una primera etapa que podríamos calificar de imbécil (el artículo de Revol en La Nación, digamos como ejemplo) se ha abierto una segunda que merece por fin el nombre de crítica. No tengo todo lo que se ha publicado, pero puedo citarte una nota de Oviedo por un lado, y otra de Liliana Heker en El escarabajo de oro, que por lo menos procuran situar el libro en una perspectiva que lo arranque de la escupida o de la compadrada de los padres Mujica de este mundo. Faltaba (y de ahí la alegría a que aludo al principio de mi carta) un trabajo como el tuyo; faltaba esa lectura que siempre he admirado en vos, y que consiste en ignorar todo lo marginal de un libro y su contexto histórico para inmediatamente plantarse críticamente en el centro de la cuestión y buscar ahí lo que pueda darle un sentido a la obra.

Si te hiciera falta una prueba de que no estoy cumpliendo un mero ritual de cortesía, te diría que el párrafo que gira en torno a la "noción de convergencia" según la noción freudiana es definitivamente para mí de tu alcance y tu hondura como crítico. Nadie ha visto tan exactamente la vigencia todopoderosa de una "poética" en ese o en cualquier otro libro mío; tenés perfecta razón, y me divierte incluso acordarme de que en otra parte yo había hablado del "foco de convergencia" (creo que a propósito de Lezama Lima) pero curiosamente sin conocer la noción freudiana y, en cambio, recogiendo la idea de "punto vélico" de Victor Hugo.

A renglón seguido, cuando señalás la no-integración del plano "papelitos" con el narrativo, tenés muchísima razón. En un largo texto que escribí mientras corregía las últimas pruebas, y que Julio Ortega piensa incluir en un libro sobre la cocina de los escritores, creo que me referí en detalle a ese problema, y un día te divertirá corroborar en él tu clara visión del asunto. Ingenuamente pensé que mi lectura cotidiana de los diarios me permitiría, a la hora de volver a la novela en marcha, transvasar en los personajes mis propias reacciones, permearlos a esa obsesionante presencia de lo histórico. Pero no tardé en darme cuenta de que su reacción no iba más allá del comentario circunstancial, y que yo no era capaz de la convergencia total que había buscado. Bien habrás visto que mis personajes son primarios (con la posible excepción de Andrés, claro, y subsidiariamente de Lonstein, por razones de alter-ego), porque esa carrera contra el reloj que fue la escritura del libro no me dejó trabajarlos como hubiera querido. Yo, que siempre he odiado el periodismo y que en mi juventud me negué de plano a hacerlo, sé que de alguna manera he hecho periodismo novelesco en este libro, por lo menos técnicamente; la imprenta esperaba, es decir el lector que no debía quedar demasiado retrasado con respecto a los sucesos. Y como

mis costumbres fueron siempre la fiaca, tomarse su tiempo, escribir cuando me daba la gana, este ritmo forzoso se volvió contra mis esperanzas, aunque me permitió lo que para mí era más importante, es decir publicar el libro en el momento necesario. Sin contar que también tuve mis desquites en eso que vos calificás de admirables fragmentos narrativos, porque tampoco era cosa de dejarle todo^a las finalidades pragmáticas, qué diablos; por ahí tuve mis horas de goce, dejé avanzar a mi manera algunas páginas que, pienso, sostienen un poco más los múltiples puntos débiles que vos y yo vemos en el resto.

Tenés enormemente razón en eso de la "óptica jubilosamente masculina" que hará rabiar a nuestra Jean Franco como ya lo ha hecho con diversas mujeres que me han propulsado el libro en plena cara. Te confieso que no me di cuenta, porque mi cariño por las figuras de Ludmilla y de Francine me ocultó paradójicamente el hecho de que todos los enfoques eróticos las cosifican parcialmente; pero lo que quizá no se ha visto es que antes y después, ellas son en gran medida las que hacen marcar el paso a los hombres en juego, en todo caso Ludmilla con relación a Andrés y, a manera de contragolpe, la resignada Francine. Creo, además, que en la relación Marcos-Ludmilla, a pesar de que no pasa de un nivel primario pues los hechos los separan pocas horas después de haberlos reunido, es una relación en la que hay una doble y libre aceptación del otro, sin subordinación alguna. En cuanto a la "outrance" de las situaciones eróticas, has visto muy bien que forman parte del lado polémico del libro en cuanto a una visión revolucionaria, por desgracia tan distante de la que se practica de hecho en cualquiera ~~maxpráxica~~ de las sociedades llamadas de izquierda. (Me hizo gracia tu referencia al paralelismo con el film de Bertolucci; cuando lo vi me paralizó esa simetría casi misteriosa, como nacida de una oscura necesidad sentida simultáneamente por dos artistas que no se conocen pero que viven a fondo su tiempo, lo que viene a ser una forma de conocimiento recíproco).

Quisiera decirte para ir terminando que tu interpretación del fracaso narrativo del final del libro es muy justa. No quiero jactarme de sacrificio alguno, pero me conozco como narrador y sé que de haberlo querido, hubiese podido hacer de los episodios finales algo eficazmente novelesco, morder en plena garganta del lector y dejarlo marcado. Pero sentí que en ese punto los documentos debían cumplir esa tarea, las largas columnas paralelas sobre la tortura en la Argentina y en Vietnam; si el lector no era capaz de incorporarlas a su experiencia de lectura, tanto peor para él; no quise darle cocina, le planté la materia prima en las narices, y allá él. Claro que estéticamente... Pero ya nos entendemos, verdad. Me costó, coño si me costó.

Bueno, recojo el guante final, querido Angel; ojalá la vida me dé ocasión de escribir todavía en cumplimiento de ese "compromiso" con que cerrás tu crítica. Vos y yo no necesitamos darnos las gracias por nada, y por eso no agregaré frases inútiles. Pero sí un abrazo muy grande que te lleve el cariño de

Cariños a Martha

Abrazo de Vique por los dos.

Wili

Saignon, 1 de julio de 1974

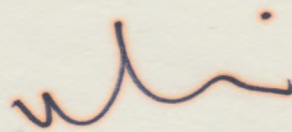
Mi querido Angel:

Si algo valoro en vos, aparte de los valores intelectuales y morales, es tu sentido de la amistad. Deberías estar enojado conmigo, puesto que no solamente te debo carta desde hace mucho, sino que incluso había cosas que podríamos haber hecho juntos, y que acaso esperabas con algún interés. No te pediré disculpas, porque no me siento enteramente culpable; pienso que Pinochet lo es más que yo. Hace meses y meses que en París y otros lugares me dedico a full-time a trabajar por la causa de Chile, primero participando en la confección de un libro negro Gallimard publicará en septiembre y Siglo XXI poco después; luego me tocó ir como jurado del tribunal Russell a Roma, después Jaime Salinas me pidió que pasara unos días en Madrid con motivo de la salida un libro de cuentos, y viejas razones de amistad me obligaron a aceptar; por último (?) pasé diez días en New York, trabajando en una conferencia dirigida por Greg Rabassa y que se ocupó del espinoso e importante problema de la traducción de los autores latinoamericanos en los Estados Unidos. Decidí ir -después de tantos años de negativas basadas en mi voluntad de no contribuir al brain-drain- puesto que era una gran oportunidad de hablar directamente con traductores y "editors" yanquis, y creo que nuestro trabajo fue útil, aparte de que el último día les largué una pequeña bomba en favor de Chile y los enrolé en un encuentro cultural que estamos organizando aquí en París a fin de año, y del que ya irás recibiendo noticias en la medida en que el subdesarrollo de los organizadores logre montar adecuadamente una secretaría que por el momento es más bien un quilombo. Uf. Ya ves. ¿Creés realmente que yo tenía que disculparme ante vos?

Bueno, tu idea de la "antología absurda" (Angelus dixit) me parece excelente, tal vez por lo de absurda. Me gusta que hayas pensado en Las puertas del cielo, pues esa es uno de los cuentos viejos que me siguen gustando a pesar de su clarísimo trasfondo reaccionario que responde a lo que yo era en los años cuarenta, antiperonista ciego a toda sacudida social, exquisitamente contrario a los "cabecitas negras", etc. Pero lo mismo me parece un buen cuento, y siempre me jodieron las interpretaciones neoperonistas de los Viñas and Co., hechas como si yo lo hubiera escrito ayer por la noche. Sé que tu estudio será otra cosa, sobre todo después de tu crítica a Libro de Manuel; cuando vos me pegás es como si lo hiciera Carlos Monzón, eso se respeta, che.

Ojalá Marta y vos se vengán a París a fin de año; ya nos pondremos al día en unas cuantas horas de charla. Ugné está trabajando para Gallimard como "free-lance", cosa mucho mejor para su salud mental y física; ahora, en el ranchito del sur, tratamos de poner al día nuestros infinitos atrasos epistolares, textos sueltos, etc., y creo que incluso llegaremos a descansar de veras algunas semanas.

Hasta pronto, Angel, con un abrazo fuerte para Marta y otro de esos que ya sabés de tu amigo



Saignon, 7 de agosto de 1975

Querido Angel:

Muy honrado y muy contento de que seas vos quien me propone hacer el 'editing' de mi diálogo con los estudiantes de la UCV. Desde luego el texto de la transcripción debe ser kilométrico y, como siempre en esos casos, lleno de sobras, repeticiones, tonterías y cosas prescindibles; tus lúcidas tijeras cortarán todo lo innecesario, y eso me produce una gran tranquilidad. (Sí, recibí IMAGEN con la mesa redonda, pero ahí no solamente publicaron todo o casi todo, sino que batieron el récord universal de las erratas, las frases sin sentido, etc.; lástima, porque en sí me parece que en esa mesa redonda se dijeron algunas cosas buenas, que se pierden casi siempre en unos blahblah entre tipográficos y orales).

No te escribo más largo porque he estado un mes muy enfermo (una especie de brucelosis que me pegué en Turquía, al parecer por culpa del queso de cabras!) y sigo muy cansado y con siete kilos menos. Pero mi ranchito de Saignon me ayudará a mejorarme pronto.

Un gran abrazo a Marta, y hasta siempre, con todo mi afecto,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Roque Dalton', written on a light-colored rectangular piece of paper.

Si llegaras a tener datos precisos sobre lo sucedido (me cuesta escribirlo) ~~en~~ Roque Dalton, por favor enviámelos. Roque era un gran amigo, y no me resigno a creer en su muerte.

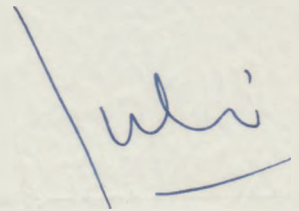
Saigon, 16 de septiembre de 1975

Mi querido Angel:

Recibí tu página sobre Roque. Lo que pienso de ella lo leerás en lo que te envío adjunto, destinado a El Sol de México. Creo como tú que todos nosotros debemos gritar nuestro horror y nuestra condena frente a un episodio que mantendrá prudentemente callados a muchos otros. Lo tuyo me pareció espléndido; ojalá ahora haya otros que se decidan a continuar.

Anduve muy enfermo este verano, por culpa de un virus extraño que me pesqué en Turquía, pero ya estoy mejor y puedo ponerme un poco al día en mi trabajo que está muy atrasado. ¿Cuándo vienen a Francia, Marta y vos? Yo estaré aquí, en París quiero decir, todo el mes de octubre, y en noviembre voy a Oklahoma, donde un montón de insensatos de la universidad han decidido homenajearme (y hacerme trabajar como un burro, de paso). Volveré a París antes de Navidad; todas estas fechas te las doy por si ustedes tienen planes de viaje.

Un beso para Marta, y un gran abrazo de tu amigo



Sigo sin noticias de Benedetti, después del cable en que lo daban por desaparecido de su casa. ¿Vos creés que el cambio de gobierno lo hará volver, o tenés alguna otra idea?

Otrosí: Cristina Peri Rossi está en unos líos terribles en España, y tendrá que irse en algún momento porque no le renovaron el pasaporte. Yo le voy a buscar colaboraciones en diarios de México, y te pido que si hay una chance en Caracas, me lo digas. Cristina tiene una cantidad de cuentos y poemas inéditos, y además ha escrito notas periodísticas, reseñas, etc. Sus calidades vos las conocés mejor que yo. Gracias por ella y por mí de antemano.

CORAZON

Saignon, 5 de octubre de 1975

Querido Angel:

No, Timmerman no hará nada por mí (ni por la memoria de Roque). Desde hace dos años, La Opinión me declaró la guerra por razones de oportunismo político, como siempre. Soy "el escritor franco-argentino J.C.", etc, ya ves la línea.

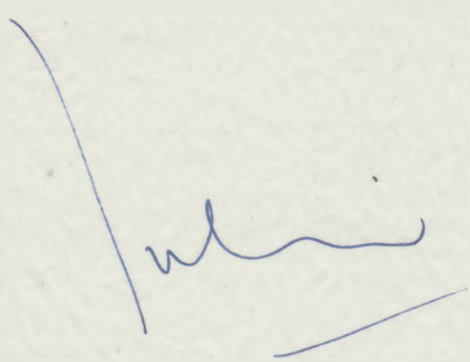
Autorización para publicar mi texto en Venezuela: Por supuesto que te autorizo, pero te advierto cuál es la situación. Mi texto para EL SOL DE MEXICO forma parte de una serie de artículos que les estoy escribiendo bajo contrato, y de los cuales ya salieron cuatro o cinco. Entendí que era eficaz incluir el texto sobre Roque en una cadena periodística de enorme difusión, pero me pregunto si autorizarán la reproducción en otro país. Creo que no debería importarles, pero andá a saber. Te aconsejo escribir directamente a Benjamín Wong Castañeda, que dirige El Sol, y que se hizo buen amigo mío en México. Decile que yo estoy plenamente de acuerdo, y que me gustaría que nos autorizara para la republicación. Buena suerte.

Me hace muy feliz que hayas aceptado colaborar en el número de Books Abroad; Ivar Ivask me escribió lleno de alegría porque acababa de enterarse de tu aceptación. Esa gente es bastante cronopiesca a su manera, y creo que no lo pasaré mal entre ellos dentro de pocas semanas.

Imposible ir a la reunión de que me hablaste. Después de dos meses de brucelosis, tengo miles de cosas atrasadas, y debo preparar dos conferencias en inglés para Oklahoma; además me mudo de departamento, lo cual es mucho peor que las conferencias. Lástima de veras, me hubiera hecho feliz verte de nuevo y encontrarme con Roa, conocer a Drummond, y mirarle el bigote al pibe Ernesto.

Le escribo a Cristina sobre lo que me decís, muchas gracias por ella y por mí.

Hasta muy pronto, espero, con abrazos para Marta y para vos de



La Habana, 9 de mayo 176

Querido Angel: El payarito de turno me dijo que todo anduvo bien y que estás de vuelta en Caracas. ¡Alfriticias!

Vaqué y yo pasaremos por Caracas viniendo de las Antillas y nos quedaremos 2 o 3 días como máximo. Te buscaré apenas lleguemos por charlar largo. Vaqué necesitará hacer una recorrida "gallinardesca" por las editoriales más importantes; piensa si puedes pilotearla con tus consejos. En cuanto a mí, cuento también con Marta por ir a ver pintura.

Creo útil que no hables de mi llegada, para evitar autotonaamientos. Aquí llegó un grupo de venezolanos y al descubrirme en el lobby del Nacional, casi me matan por exceso de amor.

Angel, hasta pronto. Calculo que estaremos en Caracas entre el 25 y el 30, un poco grosso. Un beso a Marta y muchos abrazos de Vaqué y de

Julio

Ya viste lo de Haroldo Conti. Si en Caracas puedo sumarme a lo que puedan estar haciendo ahí, cuentas desde ahora con mi firma.

Delicias de la historia contemporánea: Esta noche se la doy a Claude Gallimard que vuelve hoy a Francia, o sea que te la despachará en París. Desde aquí no veo otros caminos.

París, 28 de junio de 1976

Mi querido Angel:

Por paquete certificado recibirás los materiales que me pediste para tu edición de Rayuela. He preferido enviarte más que menos, es decir que encontrarás muchas cosas prescindibles, pero pienso que es mejor que tengas una idea general de la cosa. Desde luego no te envío las revistas, libros y tesis en que se habla de Rayuela; en el número de la revista de Roggiano, en el volumen de Helmy Giacomani, etc., hay también materiales acaso útiles, pero descuento que todo eso está en tu envidiable biblioteca.

Comprenderás que no era cosa de hacer fotocopias, pues me hubiera arruinado. Por eso, cuando hayas utilizado lo que te convenga, mandame el toco de vuelta; podés hacerlo por barco o por perros de San Bernardo, pues no tengo apuro en recibirlos.

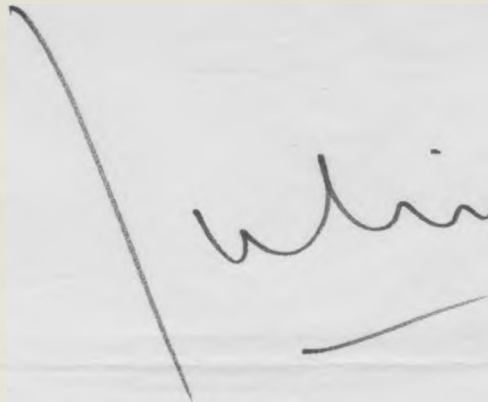
Creo que me prometiste enviarme libros para lo de Felisberto. Empezaré a ocuparme de él a fines de julio, de modo que los espero. Lo mejor es que los envíes directamente a:

SAIGNON 84400 APT

(Aunque parezca mantira a la luz de las direcciones caraqueñas, llegará perfectamente; aquí somos más lacónicos, che).

Espero que Marta y vos sigan muy bien. Mandame unas líneas algún día, para saber de tus planes.

Abrazos grandes,

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Uli', is written on a light-colored background. To the left of the signature is a long, thin, slightly curved diagonal line that extends from the top left towards the bottom center of the signature area.

París, 15 de marzo de 1977

x

Mi querido Angel:

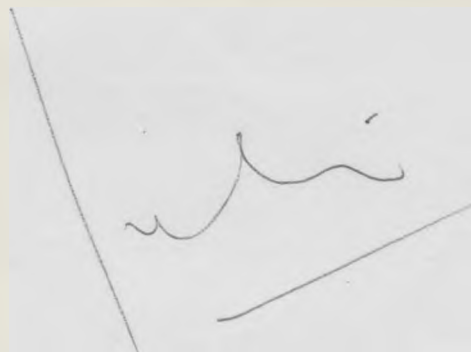
Aquí tenés las páginas sobre Felisberto, que me nacieron en una medianoche después de leer mucho sobre él y rondar de nuevo sus cuentos y pensar tanto en Montevideo y en Buenos Aires.

Creo recordar que te las había prometido para abril, después de tenerte esperando mucho tiempo, y ya ves que te llegan un poco antes, cosa que espero sea buena para tus planes de edición.

Me alegro de haberlas escrito y que respondan desde muy hondo a mis sentimientos hacia Felisberto, porque en algún momento la fatiga y el exceso de trabajo me crearon una mala conciencia muy grande con respecto a vos. Me gusta cumplir con los amigos, y aunque un poco tarde ahí va lo prometido. Que te encuentre bien, así como a Marta,

y ojalá tenga pronto noticias de ustedes, a la espera de volver a encontrarnos en algún lugar del mundo.

Un gran abrazo de

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'Luis', written on a light-colored rectangular piece of paper. The signature is cursive and somewhat stylized. The paper is placed over the main letter, partially obscuring the text below it.

No sé si tenés mi dirección postal, la única segura (me han roto dos veces el buzón de mi casa, y la literatura no tenía nada que ver con eso, podés estar seguro!):

B.P. 33
75022 PARIS ~~CEDEX~~ CEDEX 01

París, 27 de junio de 1977

Querido Angel:

Me alegro de que nuestra correspondencia se ponga al día, y te mando dos líneas para responder a tu pedido.

La gente que ha trabajado sobre Rayuela es mucha, como lo sabés de sobra, pero entiendo que aquí se trata de elegir a alguien que sea capaz de sintetizar una presentación de manera lo más clara y abierta posible. No hay duda de que entre los nombres que me citás, Jaime Alazraki y Davi Arrigucci están más que calificados para ese trabajo. Lo mismo podría decirte de Saúl Yurkiévich; en cuanto a Josefina Ludner y Ana María Barrenechea, no me acuerdo mucho de la primera, y no sé si la segunda tendrá ganas a estas alturas de ocuparse del trabajo, aunque desde luego lo haría bien. Yo, personalmente, prefiero a Arrigucci o a Alazraki porque me parece que van más lejos y ven más cosas. El caso de Saúl es distinto; él también puede ver una cantidad de cosas, pero en estos tiempos tiende a escribir de una manera que acaso comprometa la claridad de la presentación; con frecuencia he tenido que "descifrarlo" en el curso de algunas lecturas.

No olvides tampoco a Evelyn Picon Garfield y a Lagmanovich; tampoco a Graciela Maturo y a Lida Aronne de Amestoy, que en su día trabajaron y publicaron bastante sobre Rayuela.

En resumen, vos verás finalmente mejor que yo, pero ya ves que no solamente me gustan las personas que citás sino que te agrego otras para facilitarte la cosa si te fallaran los otros. Madre mía, si alguien me hubiera dicho hacia el año cincuenta y ocho que alguna vez este condenado libro le iba a dar tanto trabajo a la gente, no lo habría creído.

OJO/ Nos estamos olvidando, sobre todo en el aspecto cronológico, a Marta Paley Francescato, que a mi juicio es quien ha hecho la mejor bibliografía sobre mis textos. Tenela en cuenta porque siempre trabajó bien sobre mis libros. Y por último (but not least!) está Ana María Hernández, que también sabe mucho más que yo sobre Rayuela y lo ha demostrado en muchos trabajos que andan por ahí.

Bueno, que todo esto te sirva de algo. ¿No vienen pronto a tomar vino con nosotros a París? Decídanse, los esperamos. Un gran abrazo a Marta, y para vos la gratitud y el afecto de tu amigo

W. L.

Me llegó el cheque. Gracias. Lástima que no esté
Festivo para bebermelo a medias con él.

Paris, 14/9/79

Querido Angel: Y no, imposible ir al Wilson Center. Estaré en Harvard College una semana en abril del 80, pero veo por tu carta que ustedes ya habrán vuelto a Caracas. Y yo voy a Caracas el 20 de octubre para la reunión sobre el ex. lis. Vaya desencuentros, amigo.

Pero es así, jugamos todos un extraño ajedrez en que todas las piezas parecen buenas pero tienen sectores y movimientos distintos. He viajado tanto en estos años por culpa de Videla y Pinochet, que me resulta imperioso fijarme un poco más en París y mi vida y mis ganas de escribir todavía algunos cuentos. Carol, que vive en mi casa desde hace casi dos años, me ha traído una paz que me faltaba. Pero ya ves, Caracas dentro de 4 semanas, luego los U.S.A., Cuba, y dale que va como dicen nuestros resos.

Décule a Marta que me alegra saberla del lado de los narradores (egoísmos que comprenderás porque al final no hay tantos) y que espero su Homérica La línea, buen título para empezar.

¿Cómo anda Ayacucho? Acabo de ver mi bibliografía que Gladis Yarkuevich le manda a Alayraki, y casi me muero de javor. Páginas y páginas y páginas...

Buen trabajo en Wilson, Angel, y un

gran abrazo de Juli

París, 26 de mayo de 1980

Querido Angel:

Me diste una alegría con tu larga carta, porque como habrás advertido por las líneas que te envié, me había quedado con una rara sensación de malestar después de ese desencuentro en Washington. Comprendo de sobra la temporada que estás pasando, y espero que cuando recibas estas líneas los problemas de salud de Marta se hayan resuelto como lo deseamos todos los que la queremos. Me alegra además que den un salto a Barcelona en junio, aunque dudo que nos veamos allá puesto que nuestros planes apuntan hacia otros rumbos. Nos vamos a México a pasar las vacaciones (el niño de Carol se reunirá con nosotros desde Montreal) y a fines de agosto seré miembro del jurado del concurso de NUEVA IMAGEN, junto con Gabo, Dorfman y Pablo González Casanova. De ahí saldremos Carol y yo a explorar México en auto (el niño habrá ~~xx~~ vuelto a Montreal) y luego yo enseñaré un trimestre en Berkeley, donde Pepe Durand ~~x~~ me ofreció condiciones excelentes para trabajar poco y leer mucho; como esto último es algo que me estoy olvidando a causa de los incesantes viajes pro Chile, Argentina o Nicaragua, se dará la paradoja de que tendré más tiempo en California que en París para ponerme al día en un montón de cosas.

Oh sí, hubiera sido tan bueno poder hablar horas y horas de todo lo que me resumes en tu carta y que yo no puedo tampoco explicitar aquí. Con respecto a SIN CENSURA, voy a mostrar a los redactores tu crítica a ese asunto del M 19 (no conozco bien ese problema, pero los que escriben sobre él tienen la obligación de conocerlo mejor). Sobre Cuba habría kilos para hablar, porque yo he estado allí hace cuatro meses y encontré que el "aire" intelectual estaba mucho más claro y limpio que en los años anteriores, desde luego que con las rémoras burocráticas infaltables. Aquí los Goytisolo y Cía siguen agitando cada vez que pueden el fantasma de Reynaldo Arenas, lo que es absurdo porque Arenas podría irse de Cuba si quisiera pero se ha negado sistemáticamente, a la vez que insiste en vivir a su manera que no es una manera permisible no sólo bajo el socialismo sino bajo el capitalismo (su frecuente reincidencia se llama corrupción de menores en cualquier parte). Gente como Reinaldo González, Pablo Armando Fernández y otros "marginados", se han incorporado muy activamente a múltiples actividades. El caso de Desnoes no lo conozco bien, y tengo explicaciones contradictorias, que el tiempo aclarará. Y ya que me pides nombres para tu antología, te señalo muy especialmente a Manuel Pereira, aunque creo que sólo ha escrito novelas; pienso que él (hay que escribirle al ICAIC, pues trabaja con Alfredo Guevara) podría enviarte nombres y lo que es más, materiales para tu trabajo.

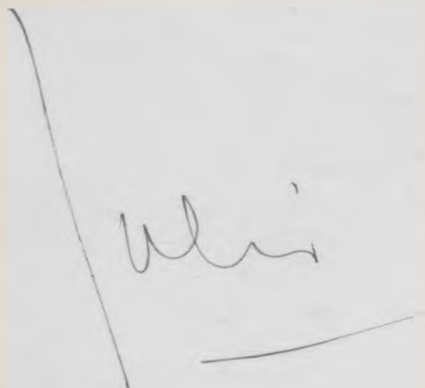
Re "Cuadernos de Marcha": si querés les doy algo cuando esté en México dentro de un mes y medio; en este momento no tengo nada a mano.

Con respecto a la ilustración para la tapa de Rayuela, puesto que preferís a un argentino y yo también, pienso que gente como Antonio Seguí o Fernando Maza podrían hacer algo muy bueno. De los venezolanos, mi preferido es Jacobo Borges, que es un gran amigo. Pero en último término decidí vps, que tenés todos los elementos en mano.

Re texto sobre el exilio: Te envió el original en español de la comunicación que leí hace dos años en el Coloquio de Cerisy; estás autorizado a hacerlo traducir y publicar total o parcialmente donde te parezca mejor.

No he tenido demasiado tiempo para escribir en estos últimos años, pero me alegro de ser un cuentista porque los cuentos se presentan en los momentos y lugares más inesperados, uno los escribe en los hoteles o los trenes, y en una de esas tenés un libro; es lo que me ha ocurrido, de golpe había diez, los junté y después de verificar que sería imposible publicarlos en la Argentina, se los di a Shavelzon que va a sacarlos dentro de poco en México. Pienso que algunos de esos cuentos les gustarán a Marta y a vos, porque entre otras cosas son muy rioplatenses. En cuanto a escribir novelas (hay una que me ronda desde hace años) me sería imposible por ahora; ojalá el año que viene me dé bastante paz como para intentarla.

Bueno, Ángel, dale un gran abrazo a Marta de mi parte, y ojalá nos encontremos pronto en algún lugar libre de debates públicos y otras aglomeraciones. Todo mi cariño, y un gran abrazo de



Nacional - 18/mayo/20

Entrevista Ante un Espejo

JULIO CORTAZAR

J. C. en el espejo.— Mira, esta entrevista te la voy a hacer personalmente porque me he percatado de que cada vez que vas a Cuba, y ya son por lo menos trece, cifra que amo por razones mágicas, los sujetos que te entrevistan a la vuelta ya no se interesan demasiado por lo que hayas podido ver y vivir en la isla-caimancito, sino que de inmediato quieren saber qué pensás sobre el Cono Sur tanto en general como en particular, cosa que desde luego está muy bien y que vos satisfacés lo mejor posible, pero que al mismo tiempo me parece una especie de escamoteo sospechoso, de pecado por omisión, como si en estos tiempos Cuba hubiera dejado de ser noticia.

J. C. él mismo.— De acuerdo, y aquí me tenés dispuesto a contestarte, máxime cuando en Europa (sin hablar de los USA) hay mucha gente que entrevista o se hace entrevistar con el deliberado propósito de echarle barro a Cuba, sin que ni siquiera los propios cubanos les salgan al cruce. Ya ves que empiezo con una crítica; es una de las muchas que les hago cada vez que me aparezco por sus pagos, ya que me duelen ciertos silencios que parecerían darles la razón a los fabricantes de fábulas y calumnias. En muchas ocasiones Cuba no muestra su auténtica realidad tal como podría e incluso debería hacerlo, especialmente en la órbita capitalista donde un mejor conocimiento de su proceso de desarrollo en tantos planos sería positivo para todo el mundo, allá y acá.

JCEEE.— ¿Y por qué diablos no lo ha-

prender que los dirigentes no solamente tienen en cuenta esa concientización nacida de un largo y difícil proceso que ha ido desde la alfabetización hasta la institucionalización de los canales que permiten la expresión directa de la voz del pueblo, sino que continúan estimulándola y acrecentándola por todos los medios.

JCEEE.— Un ejemplo sería bienvenido después de ese chorro.

JCEM.— De acuerdo, le paso la palabra nada menos que a Raúl Castro en el discurso que pronunció en conmemoración del levantamiento del 30 de noviembre de 1956, y en el que después de criticar duramente las insuficiencias y los errores perceptibles tanto en el nivel de la dirigencia como en el de los obreros y empleados, dijo: "A la crítica revolucionaria de las masas no debemos poner freno alguno sino estimularla. A veces se argumenta que no debemos hacer públicos nuestros defectos y nuestros errores porque de ese modo favorecemos a nuestros enemigos. Este es un concepto enteramente falso. El no enfrentamiento valiente, decidido, abierto y franco a nuestros errores y deficiencias es lo que nos hace débiles y favorece a nuestros enemigos".

JCEEE.— ¿Y eso se cumple en la práctica?

JCEM.— Sí, porque el pueblo cubano tiene buena memoria y siempre está dispuesto a recordar aquellas directivas que favore-

ce:

JCEM.— A veces por insularidad, supongo; a veces porque los cubanos se sienten tan seguros de su causa que no les parece necesario dar explicaciones; el hecho es que esto se traduce en una cierta pasividad por parte de los servicios culturales y de prensa. Alguien me dijo una vez: "Sabemos que en este caso tenemos razón, y no responderemos a las calumnias". "Muy bien —dije yo—, ¿y cómo se va a enterar el hombre de la calle en París, Londres o Ginebra de que ustedes tienen razón?"

JCEEE.— ¿No será que a Cuba le faltan vías de comunicación en un mundo dominado por agencias de prensa de cuyo nombre no quiero acordarme?

JCEM.— Desde luego, pero entonces habría que inventar otros canales, porque si una revolución no inventa se estanca, y los cubanos han dado más que sobradas pruebas de inventiva en múltiples planos. Por ejemplo, a mí me sorprende que escritores y poetas cubanos muy conocidos, algunos de los cuales incursionan incluso en el periodismo, escriban casi exclusivamente para el consumo interno. Si dedicaran una parte de su trabajo con miras a su difusión en el exterior, tendríamos testimonios irrecusables del proceso revolucionario en diversos aspectos y niveles, y frente al prestigio de los firmantes no habría tantas dificultades para su difusión en libros, revistas y periódicos. Pero la verdad es que pocas veces se encuentra una firma cubana al pie de un artículo escrito para el lector europeo, y creo que esto es un error que se paga caro cada vez que surge una nueva ola de calumnias y de fábulas, porque éstas sí se dan en abundancia y casi siempre firmadas.

JCEEE.— Bueno, basta de protestas y contá lo que viste por allá.

JCEM.— Vi mucho de nuevo. Los cambios no sólo son perceptibles sino profundos, desde la base hasta lo más alto de la pirámide social, y conste que esa pirámide no tiene nada de egipcia. Por ejemplo, una de las mentiras básicas difundidas en el exterior consiste en afirmar que el avance del poder popular en Cuba es una comedia. Mirá, si todas las comedias fueran así, yo me abonaría por toda la vida al teatro donde las representan. La vigencia y la conciencia del poder popular se sienten cada vez más, y se las siente de una manera que los meros ideólogos no alcanzarían a reflejar exactamente. Eso es algo que hay que intuir en la calle, en las casas, en los cafés y en cualquier reunión o asamblea. Es algo que se refleja en las palabras, las actitudes y las conductas. Lo que sostuvo y multiplicó la fuerza de la revolución en sus primeros años fue el fervor y la confianza del pueblo en sus dirigentes; ahora, a esos impulsos primarios de la sangre y del instinto sucede poco a poco otro tipo de apoyo, el que nace de la reflexión, la discusión y la creciente capacidad para manifestar aceptaciones y discrepancias. Es fácil com-

en su propia expresión y su propia crítica. El resultado de esta evidente apertura en el terreno intelectual y político, que abarca todos los niveles de expresión que van desde la literatura hasta las opiniones en cualquier asamblea, se comprueba apenas entrás en contacto con la gente; y eso no se traduce solamente en opiniones sino en una actitud ante la vida y las cosas, una manera de enfrentar más confiadamente la realidad como algo que ya no funciona por interpósita persona sino que resulta del enfoque directo y cotidiano de los problemas y la posibilidad de buscarles solución.

JCEEE.— Adelante con los ejemplos, si los hay.

JCEM.— Para empezar te mostraré el reverso de la medalla, porque desde luego hay gente que se pega como rémora a los viejos módulos, y lo malo es que se trata de gente situada en un nivel en el que no se puede aducir falta de cultura ni de capacidad analítica. Mientras un Raúl Castro o un Armando Hart abren en este momento un amplio espacio crítico (porque ha llegado el momento para hacerlo y no por mera arbitrariedad, esto tenelo bien en cuenta frente a lo que te dirán los de la otra acera), ocurre que las rémoras se pegan a lo ya superado y pretenden mantener un estado de cosas que ya no corresponde para nada a las posibilidades actuales. Yo acabo de saberlo en carne propia, y nada menos que en el campo del periodismo, que debería ser el primero en seguir y estimular esa corriente tan positiva. De un discurso que leí en la ceremonia de la constitución del jurado para el premio anual de la Casa de las Américas, los diarios suprimieron precisamente el pasaje donde yo celebraba la creciente apertura en el campo de la crítica constructiva. La rémora de turno creyó de su deber eliminar algo que le pareció disonante; como siempre, la burocracia retarda con relación al presente.

JCEEE.— ¿Y lo positivo, entonces?

JCEM.— Como ejemplo inverso dentro de este mismo campo, la amplísima encuesta publicada por *Bohemia* en la que precisamente los periodistas expusieron en detalle sus críticas, sus inquietudes y sus criterios de renovación en el campo de los *mass media*. Pero acaso lo más importante es lo que se intuye en la experiencia diaria de la vida cubana. Hace diez años hablabas con la gente de la calle, con un ascensorista o un barrendero, y casi en seguida te salían las frases hechas, la repetición un poco mecánica de consignas, cosa inevitable en una etapa de concientización progresiva. Ahora se oye cada vez más hablar a la gente por sí misma, lo que no significa distancia con respecto a las consignas revolucionarias ni mucho menos, pero sí la capacidad de aplicarlas con más espontaneidad, yo diría que con mayor personalidad.

JCEEE.— Se nos acaba el papel. ¿Seguimos otro día?

JCEM.— Si querés, porque el tema da para mucho...

Berkeley, 5 de octubre de 1980

Mi querido Angel:

Qué alegría me dio recibir tu carta y tu trabajo que llegan en uno de esos momentos de la vida en que un sujeto tan subjetivo como yo se siente un poco rebasado por un contexto extraño, fascinante e irritante, odioso y acogedor, tan ajeno y a la vez tan extrañamente próximo en muchas cosas. Berkeley me ha recibido muy bien, con gentes encantadoras, y mis primeros contactos con los estudiantes son más que alentadores; pero después de tres meses en México, quiero decir en una de mis casas latinoamericanas, el salto a esta otra manera de entender el mundo es bastante vertiginoso. Es entonces que llegas vos con la mano tendida, como siempre, y eso me hace bien y me alienta.

Vos lo creerás o no, pero todo lo que llevás pensado y escrito sobre mi trabajo me ha aclarado ya muchas veces una punta de cosas que yo mismo, desde mi rincón del ring, no soy capaz de ver. Contrariamente a esos pintores o escritores que temen perder "originalidad" si aprenden demasiado sobre sí mismos a través de la crítica, yo la acepto, lo sabés, con humildad y gratitud -cuando es como la tuya y la de algunos otros; ahora que mi manera de mandar al carajo toneladas de tesis, teorías y reseñas de mucha gente es igualmente intensa, porque no tengo nada de narcisista y sólo busco conocerme en unos pocos espejos que me devuelven una imagen más completa, incluso a veces con un ojo hinchado pero precisamente en eso está lo bueno. Y vos me has tendido siempre espejos así, y el que me mandás hoy es realmente muy hermoso; me alegro que se publique en el número de L'ARC, porque tocará a estudiantes franceses que nos siguen viendo de una manera bastante parcelada; espero que te traduzcan bien, porque tu trabajo es difícil por momentos, y sería una lastima que te hicieran decir lo que no está en tu pensamiento.

Todas esas paginas donde ahondás en la noción de "pasajes" me parecen perfectas, por exactas y por imaginativas a la vez. Mis pasajes han sido eso, y hacía falta que alguien como vos subrayara el sentido de la "doble circulación" que se le escapa a tantos. Es muy justo además que me presentes -ya lo has hecho antes- como un ingenuo en materia histórico-política, porque también sabés ver qué otro tipo de aporte he podido hacer a la causa que defiendo. No sé si sabías que Matta me llama "el príncipe idiota", y tiene toda la razón del mundo, que lo diga nuestra pobre y querida Haydée a quien tantas veces le sacudi el suelo metiendo el dedo en el ventilador cuando todos los dedos circundantes estaban bien guardados en los bolsillos. En fin, son cosas que vos sabés y de las que un día tendríamos que hablar largo; yo, por ejemplo, tendría cosas que decirte sobre tu texto sobre Arenas, porque creo que me aceptarías algunas por lo menos. (Me dicen que Antonio Benítez se ha ido, cosa que me deja abrumado y que realmente no puedo comprender en su caso; pero todo eso no se puede hablar por carta).

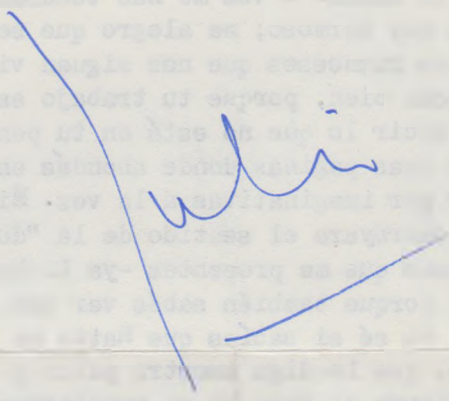
Re El Viejo Topo: Sí, tal vez sea buena idea hablar con Micha para aprovechar algunos textos vivos y lo menos "scholarly" posibles para ese número; quién mejor que vos para elegir en ese terreno. En cuanto a tu colección de Estocolmo, me planteás un problema porque estoy muy lejos de mi biblioteca y no me acuerdo qué contiene el único libro de cuentos que me publicaron hace muchos años los suecos. Sé que se llama Seremonien, y quizá sea como su equivalente de Seix Barral, Ceremonias, donde había 2 libros de cuentos reunidos. De eso depende que figure ahí "El perseguidor" o no, pero me es imposible decírtelo. En cambio es seguro que Libro de Manuel no ha salido en sueco, ni nada de lo posterior a, digamos, Octaedro. Con respecto a posibles derechos, que los suecos se dirijan a Ugné que por ahora sigue siendo mi agente.

Aunque esta carta se alarga, necesito absolutamente dirigirle este párrafo a Marta, porque está completamente equivocada con respecto al concurso mexicano. Los que redactaron el acta final no hicieron lo que debían, puesto que allí debía quedar claro que tres personas -Gabo, Theotonio dos Santos y yo- defendimos hasta el final el libro de Gustavo Zalamea que era desde lejos el más hermoso y el más significativo. Triunfó una línea que llamaremos más populista, que se emocionaron con los dibujos del boliviano, en mi opinión bastante convencionales, ya vistos (desde Rubens, by the way) y en nada comparables con el espléndido trabajo de Zalamea. Curiosamente: en todas las categorías hubo un gran acuerdo del jurado, pero en dibujo se armó la del carajo, y Gabo y yo nos descubrimos una inesperada elocuencia y hasta violencia para defender a nuestro gallo; qué querés, la mayoría estaba

en contra y es una lastima. Yo confio en que Shavelzon (que anda negociando con Juan Bremer algunas de las ediciones, que van a salir muy caras) consiga publicar el album de Zalamea. Y ahora le contás todo esto a Marta, y le das un beso de mi parte.

Termino diciéndote que Carol y yo estamos instalados en un sitio que se llama Watergate (honni soit...), sobre la bahía de San Francisco, y que tenemos toda la tranquilidad y la comodidad para leer y escribir. Carol trabaja en una novela, y yo le hago una vez más frente a eso que llaman el azar, que no puedo contarte hoy pero que tiene que ver con cosas tan extrañas como Glenda Jackson, Ravuela, una película de espionaje y otros ingredientes. (Por cierto que Shavelzon acaba de sacar mis últimos cuentos; el volumen lleva el título de uno de ellos, Queremos tanto a Glenda, y por ahí arranca este ovillo misterioso del que te enterarás pronto, te lo prometo.

Carinos de Carol para los dos, y todo el afecto y la gratitud de



Wili

Mi querido Ángel:

Qué alegría me dio recibir tu carta y tu trabajo que llegan en uno de esos momentos de la vida en que un sujeto tan subjetivo como yo se siente un poco rebasado por un contexto extraño, fascinante e irritante, odioso y acogedor, tan ajeno y a la vez tan extrañamente próximo en muchas cosas. Berkeley me ha recibido muy bien, con gentes encantadoras, y mis primeros contactos con los estudiantes son más que alentadores; pero después de tres meses en México, quiero decir en una de mis casas latinoamericanas, el salto a esta otra manera de entender el mundo es bastante vertiginoso. Es entonces que llegas vos con la mano tendida, como siempre, y eso me hace bien y me alienta.

Vos lo creerás o no, pero todo lo que llevás pensado y escrito sobre mi trabajo me ha aclarado ya muchas veces una punta de cosas que yo mismo, desde mi rincón del ring, no soy capaz de ver. Contrariamente a esos pintores o escritores que temen perder "originalidad" si aprenden demasiado sobre sí mismos a través de la crítica, yo la acepto, lo sabés, con humildad y gratitud -cuando es como la tuya y la de algunos otros; ahora que mi manera de mandar al carajo toneladas de tesis, teorías y reseñas de mucha gente es igualmente intensa, porque no tengo nada de narcisista y sólo busco conocerme en unos pocos espejos que me devuelven una imagen más completa, incluso a veces con un ojo hinchado pero precisamente en eso está lo bueno. Y vos me has tendido siempre espejos así, y el que me mandás hoy es realmente muy hermoso; me alegro que se publique en el número de L'ARC, porque tocará a estudiantes franceses que nos siguen viendo de una manera bastante parcelada; espero que te traduzcan bien, porque tu trabajo es difícil por momentos, y sería una lastima que te hicieran decir lo que no está en tu pensamiento.

Todas esas páginas donde ahondás en la noción de "pasajes" me parecen perfectas, por exactas y por imaginativas a la vez. Mis pasajes han sido eso, y hacía falta que alguien como vos subrayara el sentido de la "doble circulación" que se le escapa a tantos. Es muy justo además que me presentes -ya lo has hecho antes- como un ingenuo en materia histórico-política, porque también sabés ver qué otro tipo de aporte he podido hacer a la causa que defiendo. No sé si sabías que Matta me llama "el príncipe idiota", y tiene toda la razón del mundo, que lo diga nuestra pobre y querida Haydée a quien tantas veces le sacudi el suelo metiendo el dedo en el ventilador cuando todos los dedos circundantes estaban bien guardados en los bolsillos. En fin, son cosas que vos sabés y de las que un día tendríamos que hablar largo; yo, por ejemplo, tendría cosas que decirte sobre tu texto sobre Arenas, porque creo que me aceptarías algunas por lo menos. (Me dicen que Antonio Benítez se ha ido, cosa que me deja abrumado y que realmente no puedo comprender en su caso; pero todo eso no se puede hablar por carta).

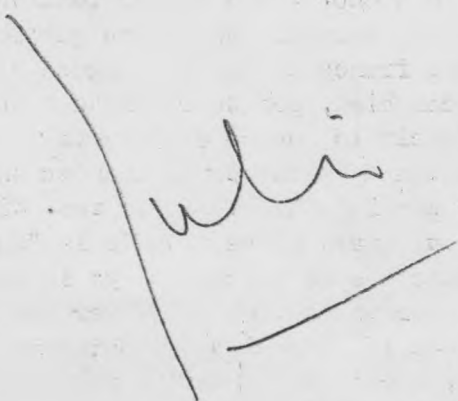
Re El Viejo Topo: Sí, tal vez sea buena idea hablar con Micha para aprovechar algunos textos vivos y lo menos "scholarly" posibles para ese número; quién mejor que vos para elegir en ese terreno. En cuanto a tu colección de Estocolmo, me planteás un problema porque estoy muy lejos de mi biblioteca y no me acuerdo qué contiene el único libro de cuentos que me publicaron hace muchos años los suecos. Sé que se llama Seremonien, y quizá sea como su equivalente de Seix Barral, Ceremonias, donde había 2 libros de cuentos reunidos. De eso depende que figure ahí "El perseguidor" o no, pero me es imposible decírtelo. En cambio es seguro que Libro de Manuel no ha salido en sueco, ni nada de lo posterior a, digamos, Octaedro. Con respecto a posibles derechos, que los suecos se dirijan a Ugné que por ahora sigue siendo mi agente.

Aunque esta carta se alarga, necesito absolutamente dirigirle este párrafo a Marta, porque está completamente equivocada con respecto al concurso mexicano. Los que redactaron el acta final no hicieron lo que debían, puesto que allí debía quedar claro que tres personas -Gabo, Theotónio dos Santos y yo- defendimos hasta el final el libro de Gustavo Zalamea que era desde lejos el más hermoso y el más significativo. Triunfó una línea que llamaremos más populista, que se emocionaron con los dibujos del boliviano, en mi opinión bastante convencionales, ya vistos (desde Rubens, by the way) y en nada comparables con el espléndido trabajo de Zalamea. Curiosamente: en todas las categorías hubo un gran acuerdo del jurado, pero en dibujo se armó la del carajo, y Gabo y yo nos descubrimos una inesperada elocuencia y hasta violencia para defender a nuestro gallo; qué querés, la mayoría estaba

en contra y es una lastima. Yo confío en que Shavelzon (que anda negociando con Juan Bremer algunas de las ediciones, que van a salir muy caras) consiga publicar el álbum de Zalamea. Y ahora le contás todo esto a Marta, y le das un beso de mi parte.

Termino diciéndote que Carol y yo estamos instalados en un sitio que se llama Watergate (honní soit...), sobre la bahía de San Francisco, y que tenemos toda la tranquilidad y la comodidad para leer y escribir. Carol trabaja en una novela, y yo le hago una vez más frente a eso que llaman el azar, que no puedo contarte hoy pero que tiene que ver con cosas tan extrañas como Glenda Jackson, Ravuela, una película de espionaje y otros ingredientes. (Por cierto que Shavelzon acaba de sacar mis últimos cuentos; el volumen lleva el título de uno de ellos, Queremos tanto a Glenda, y por ahí arranca este ovillo misterioso del que te enterarás pronto, te lo prometo.

Carinos de Carol para los dos, y todo el afecto y la gratitud de



Uli

París, 29 de enero de 1982

Mi querido Angel:

Muchas gracias por tus líneas tan cariñosas, que me consuelan un poco de esa tremenda distancia geográfica que nos separa y que vuelve tan raros nuestros encuentros. Sí, estuve muy enfermo, aunque Carol y yo lo guardamos lo más secreto posible para no provocar revuelos periodísticos que me hubieran empeorado todavía más. Tuve una hemorragia gástrica (provocada, se supo después), por el abuso de aspirinas que tomé para curarme una angina rebelde, y sólo me salvó la presencia de ánimo de Carol y la cercanía del hospital de Aix-en-Provence donde me tuvieron ocho días en reanimación y un mes en tratamiento. Ya estoy bien, aunque el azar quiso que los médicos me descubrieran una cantidad alarmante de glóbulos blancos, cosa que me obliga ahora a un control bastante riguroso y a una medicación reguladora. Pero llevo una vida normal, y aunque tuve que renunciar a todos mis viajes de fin de año (Cuba, Nicaragua y Puerto Rico), ahora nos iremos en febrero a Guadalupe para ver si consigo broncear en la playa tanto leucocito rebelde; de paso saltaremos a Panamá donde se reúne el comité nacido del encuentro de escritores de La Habana en septiembre pasado. Me dolerá no encontrar allá a Omar Torrijos, que tan generosamente se portó con nosotros cuando nos robaron todos los papeles en nuestro viaje anterior, dejándome el recuerdo de un hombre por encima de lo común.

Como los enfermitos se preocupan por los otros enfermitos, me alegra saber que Marta está bien y que se cuida adecuadamente. No, no recibí "Conversación al sur", y me gustaría que me llegara cuando ella quiera. Hablando de libros, quiero que sepas que Ayacucho no me envió jamás (a menos de un extravío) ejemplares de Rayuela. No debe ser una cuestión de domicilio, porque recibí son problemas la bella edición de Rubén Darío. Ahora vi mi libro porque Alazraki me hizo llegar uno de los dos que él tenía, y por cierto la edición me pareció excelente. ¿Creés que si llegado el caso les decís una palabra, me mandarán uno o dos ejemplares? Que los manden a mi casa, pues la "boîte postal" no funciona más), y muchas gracias.

La discusión con Liliana Heker me deja mal gusto en la boca, como por lo demás todas las polémicas. Tanta mala fe acaba por quitarte las ganas de poner cosas en claro, pero la verdad es que entre los escritores que siguen en la Argentina hay muchos que, por razones de mala conciencia o de puro resentimiento, multiplican sus ataques contra los exiliados. Una vez más, ~~■~~ los argentinos prefieren dividirse en cualquier campo en vez de hacer un frente contra el único enemigo que hay que combatir. Y ahora que les regalan (casi no hay otra palabra) un poco más de libertad, empiezan a sacar pecho y hasta a dedicarles, algunos de ellos, sus nuevos libros a Walsh, a Paco Urondo o a Haroldo Conti, por quienes no hicieron un carajo cuando había que hacerlo. (Conste que no le pido heroísmo a nadie, empezando por mí mismo, pero hay límites para ciertas indecencias. Si no pudieron hacer nada antes, de acuerdo puesto que aquello era un campo de muerte; pero que empiecen ahora a querer ser los patronos de la vereda, me parece repugnante en muchos casos que conozco. En otro terreno, pienso en alguien como Sábato que ahora se pone al frente de un grupo de protesta por la cuestión de los desaparecidos, y que afirma con toda frescura "que ya es tiempo de que en el extranjero se enteren de lo que pasó en la Argentina". ¿Y qué han hecho decenas y decenas de escritores y periodistas exiliados en estos años, sino denunciar diariamente en coloquios, diarios, radios y libros el drama argentino? Y me paro aquí porque me da asco seguir).

¿Cuándo nos vemos? ¿Cuándo me mandás textos tuyos? Ya sé que no tenemos mucho tiempo para escribirnos; por eso te agradezco tu

Mensaje tan cariñoso. Besos a Marta, y para los dos todo el afecto de Carol y de Julio

Managua, 12/8/82

Querido Angel:

Desde París me reexpiden tu envío de la foto (Washington Post). Es maravilloso, aunque desde luego no me toma de sorpresa. Ahora lo importante es lo que se pueda hacer para apoyar a los que ya luchan a tu favor. Claribel Alegria me dice que en el Festival de Berlín se hizo algo, y pienso que ahora que voy a México para ese encuentro entre norte y latinoamericanos, será buena plantear abiertamente el caso. No sé lo que va a resultar de ese encuentro — me temo que demandará formal — pero, como siempre, lo que valdrá serán los contactos personales, y en ese sentido haré todo lo que pueda para denunciar lo que está ocurriendo con vos.

Vuelvo a París a fines de septiembre. Aquí paso dos meses haciendo todo lo que puedo por estos admirables nicas tan amenazados y tan valientes.

Un beso a Martha, y todo el afecto de tu amigo

Julio

25/9/82

Querido Angel:

Lo estoy pasando mal por Carol está muy enferma y hospitalizada desde nuestro regreso de Nicaragua. Su médula no fabrica plaquetas ni leucocitos, y se está buscando la manera de que recupere su actividad, pero será muy largo y acaso muy penoso. Ya ves, pero lo mismo he querido escribir unas páginas que he dado a la agencia EFE por la vía X, una difusión. Perdóname si no son demasiado buenas, pero creo que ahí está mi corazón aunque la cabeza anda tan perdida.

Mis afectos a Martha,

y un gran abrazo,

Uri

29/11/82

Gracias, Angel, tu carta me hace bien, me ayuda en este pozo donde estoy metido sin comprender, sin aceptar. No puedo escribirte lo que quiero, pero abrazala muy fuerte a Martha por mí, y tené la seguridad de que el afecto de los dos me acompaña y me sostiene. Los quiero mucho,

Julio